



Año IV

Núm. 2

ANALES

DEL

Ateneo de Costa Rica

DIRECTOR:

Luis Castro Saborío

1915

SAN JOSÉ, COSTA RICA

TIPOGRAFIA NACIONAL



Ateneo de Costa Rica

—•••—
JUNTA DIRECTIVA PARA EL AÑO 1914
—•••—

Presidentes Honorarios

Luis Felipe González — Justo A. Facio — Antonio Zambrana

Presidente

Ricardo Fernández Guardia

Vicepresidentes

A. Alvarado Quirós — C. González Rucavado

Vocales

J. Fidel Tristán

Jenaro Cardona

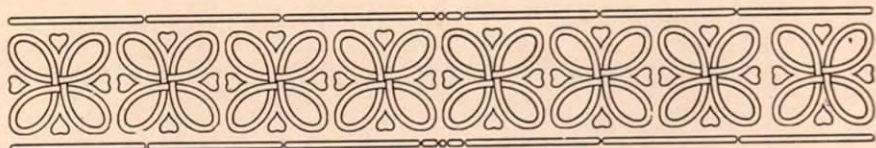
R. Fernández Güell

Modesto Martínez

Tomás Povedano

Secretarios

Fabio Baudrit — Manuel Sáenz Cordero



Brisas del Irazú

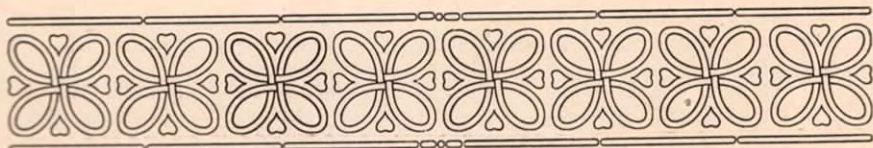
RIMADAS POR


FELIX MATA VALLE



SAN JOSE DE COSTA RICA

1915






Contiene:



Pórtico - Despedida
Granos de oro
Valle de araucarias
Floresta de los sonetos
Romances crepusculares
Abalorios policromos
Espinelas musicales



Pórtico - Despedida

En una noche oscura
y en medio de región casi desierta,
atareado el padre, está en la puerta
despidiendo a sus hijos;
que, descalzos, viejo el traje,
sin rumbo amigo, de lejano viaje
en una noche oscura
van por el mundo a Dios y a la ventura.

Diceles estas cosas:
—Ni bellos sois, ni a la moderna usanza
marcáis el ritmo de la grácil danza,
cual otros pajes jóvenes.
Mas yo en mi hogar no puedo reteneros,
como larvas dormidas, prisioneros;
que aun ellas, con ser cosas,
piden alas y se hacen mariposas.

Yo quedo en la ventana,
y con la mano rítmica os despido;
pues sé que vais al puerto del olvido.
Así, no aguardo triunfos:
pagado de vosotros me sintiera,
si de un acento vuestro me trajera
pasando una aldea,
el ritornelo al pie de mi ventana.

Granos de oro

A la escolar juventud



Granos de oro

A la escolar juventud

LA ESCUELA

¿La escuela? Mundo en pequeño,
miniatura que se expande
con la edad al mundo grande,
del cual es el fiel diseño:
ensayo del propio empeño
por conseguir la victoria,
emulación por la gloria
de cumplir con el deber,
y augur de quien va a tener
un nombre en la patria historia.

ESTUDIO

El talento, de Dios viene,
y viene un gran corazón;
mas el bien de la instrucción
del propio esfuerzo se obtiene.
Si en las fuentes de Hipocrene
quieres con noble querer,
saciar la sed de saber,
dos caminos has de andar:
aprende a bien estudiar
y estudia para aprender.

TIEMPO

Todo elemento gastado
naturaleza recobra:
nada se pierde en la obra
de su caudal renovado.
El oro es hoy acuñado
y mañana refundido,
y todo ser que ha existido,
en otro ser se resuelve;
sólo el tiempo, que no vuelve
si se pierde, está perdido.

TIEMPO

Es vulgar lo que aquí voy
a decir en forma llana:
no dejes para mañana
lo que puedes hacer hoy.
Un grand-hombre, de quien soy
admirador, Bonaparte,
dígole a un enviado:—Parte
ya, porque el tiempo que pides,
es lo único, no lo olvidas,
que no está en mi mano darte.

SALUD

Es la virtud el primero
entre los bienes del mundo,
el talento es el segundo
y la salud el tercero.
Al postre queda éste; pero
en el sér complejo humano
los tres conviven, y es llano
lo que en latín exigía
la vieja filosofía:
Mens sana in corpore sano.

NATURALEZA

AVES

Ama la naturaleza,
respeta los pajarillos
tán dulces y tán sencillos,
y no tomes su cabeza
por blanco de tu destreza.
Porque ellos libres nacieron,
y si a tu oído trajeron,
los cantos que te agradaron,
ni sus alas empeñaron
ni su libertad vendieron.

NATURALEZA

FIERAS

Los dañinos animales
hay derecho a destruir,
mas sin hacerlos sufrir
con tormentos especiales.

La caza y pesca son males
que excusa su utilidad
a toda la humanidad;
pero a diestra y a siniestra
matar por matar, es muestra
de inhumana crueldad.

NATURALEZA

PLANTAS

Las plantas, con cuyo aliento
vivificamos el pecho,
nos dan sombra, cura, techo,
fuego, abrigo y alimento.

Por puro agradecimiento
débeles favor la mano.
Yo, al ver que por gusto vano
cortaban un árbol bueno,
me dije para mi seno:
Están matando a un hermano.

NATURALEZA

PIEDRAS

Aun el reino mineral,
por inorgánico y muerto,
nos pide también un cierto
respeto. — El agua, la sal,
los fósiles, el cristal,
metales, piedras preciosas,
todas son tan bellas cosas,
que dan brillo a la razón;
y un libro patente son
a las almas estudiosas.

LAS FLORES

Quien no pueda los primores
gustar de las bellas artes,
puede hacer en todas partes
el cultivo de las flores:
que hace olvidar los dolores,
suaviza los sentimientos,
paga en acrecentamientos;
pues arte y naturaleza
conspiran a la belleza
de rosas y pensamientos.

AGRICULTURA

Mano sabia que al humano
cuerpo de la pena libra,
mano que la espada vibra
en defensa del hermano,
mano que bendice, mano
bella que al beso convida:
más noble o más bendecida
que vosotras, aquélla es:
la que cultiva la mies
que a los seres da la vida.

MATERNIDAD

Mano que el paisaje pinta
con tanta verdad que engañe,
mano pulida que tañe,
mano que borda la cinta,
mano que agota la tinta
un poema al escribir;
otra mano a quien pedir
más nobleza, sólo hay una:
ésa que mece la cuna
del niño que va a dormir.

HOGAR

Quando el émulo me hiere,
o el ingrato me abandona,
o el amigo me traiciona,
o el bienhechor se me muere,
de la gente que me quiere
busco el amor singular
en el único lugar
del mundo donde el amor
es de veras: al calor
del tranquilo y dulce hogar.

PATRIA

Tus hijos quieren de sobras,
el bien que para ellos labras,
no con líricas palabras
pagarlo, sino con obras.
Tú, la vida de ellos cobras,
la que de madre les dieras.
Ay! sólo sabe de veras
lo que vale el suelo amado,
quien lo llora desterrado
desde playas extranjeras.

PATRIOTISMO

No consiste el patriotismo
en hacer altisonantes
votos de amor y desplantes
de patriótico heroísmo.
Sino en bastarse a sí mismo,
cumplir la ley, huir del mal
y, aquí escuela, allí hospital,
fundar con desinterés;
y en morir, si preciso es,
en defensa nacional.

LIBERTAD

Como al sol la humanidad
adéudale su existencia:
sin libertad no hay conciencia
ni responsabilidad.
Lástima es que la maldad
se encubra con su renombre.
¡Oh Libertad: cuánto el hombre
debe a tus triunfos benditos;
y, oh diosa, cuántos delitos
se han cometido en tu nombre!

HONOR

El honor, antes que el oro,
entre los bienes del hombre;
no tiene igual el buen nombre,
no tiene precio el decoro.

El honor, ese tesoro,
es más caro que la vida,
y darla por bien perdida
debe el hombre antes que su honra;
pues la vida con deshonra
no merece ser vivida.

HONOR

Debe fundarse en lo justo
el honor para ser tal,
y no depender de cual-
quier capricho o cualquier gusto.

Varón de ánimo robusto
a quien su conciencia abona,
dirá a quien mal le ocasiona,
según la razón que tenga:
no es más noble el que se venga;
es más noble el que perdona.

HEROÍSMO

En un combate naval,
al Almirante, que había
perdido un pie, le decía
su asistente:—General,
si el buque en lance fatal
apresaren ¿dónde, cierto,
antes de ser descubierto,
te hallaré para salvarte?
Y el otro: - En ninguna parte;
será señal de que he muerto!

FRATERNIDAD

Si somos todos mortales,
si somos seres humanos,
para ante el dolor hermanos,
para ante la ley iguales:
si unos mismos son los males
que nos hacen padecer,
¿cuánto subirá el deber
de cariño que existe entre
los que en su amoroso vientre
llevó la misma mujer?

GUERRA INTESTINA

Guerra entre hermanos es un
drama de visión macabra:
hermano, dulce palabra;
hermana, más dulce aún.

Cierto: a los muertos ningún
cuidado turba el dormir;
mas, padre y madre, al oír
que entre sus hijos hay guerra,
sentirán bajo la tierra
sus cenizas rebullir.

AMOR FILIAL

PADRE!

La primer lágrima mía
tu noble mano enjugó;
la postrera tuya, yo,
yo la enjugué en tu agonía.

De la vida se diría
que es amarga y baladí;
y aunque aquélla fuera así,
para mí no fuera amarga;
que fuera una dulce carga,
sólo por venir de tí.

AMOR FILIAL

MADRE MÍA!

Cuando los ojos abrí
en la cuna, tu semblante
carifioso y vigilante
fue lo primero que ví.

Ay! quién me diera que así,
en mis póstumos antojos,
cuando esta vida de enojos
me abandone, en la otra vera,
lo primero que yo viera
fuera la luz de tus ojos!

INDEPENDENCIA

Estudia en la juventud,
trabaja en la mocedad,
ahorra en madura edad,
descansa en la senectud.

De la cuna al ataúd
busca el bien por excelencia:
una tranquila conciencia;
pero en la vida social,
aprende que el mayor mal
es perder la independencia.

HONRADEZ

Quien quiera llamarse honrado,
digno y veraz será él,
íntegro, sobrio, fiel,
justo y desinteresado.

Nadie obliga a ser letrado,
noble, rico, mercader,
bello, artista, canceller;
pero a merecer el nombre
de hombre honrado, está todo hombre
obligado con nacer.

TRABAJO

El trabajo es el mayor
manantial de bienestar,
y quien aspire a medrar,
ha de ser su adorador.

La pobreza y su rigor
tienen en él su espantajo;
y si del hombre, alto o bajo,
es ella el grande enemigo,
deduzco que es el amigo
mejor del hombre el trabajo.

TRABAJO

Sabed que es cada proeza
del trabajo una victoria
para el hombre, cuya gloria
canta la naturaleza:

que el hombre a vivir empieza
cuando empieza a producir,
para el refido vivir
de la noble raza humana,
la cosecha de mañana,
la lección del porvenir.

CARIDAD

Muerta una clueca, quedó
en orfandad un polluelo;
y el ama con grande celo,
a otra clueca lo agregó.

Mas tanto ésta lo picó,
que lo mató sin piedad.
Los que aun lo podeis, llorad;
porque hay también en el mundo
quienes tienen en profundo
olvido la caridad.

LIMOSNA

¿Dar limosna? Bella acción.
¿Decir bien de los demás?
Mejor aun; pues vale más
que el dinero la opinión.

Y la humilde petición
del pobre ¿quién al oírla,
pudiera mejor servirla,
en vez de con vil dinero,
abriendo al pobre el sendero
de no tener que pediría?

AMISTAD

La ausencia ni la distancia
quitan fuerza a la amistad,
si es amistad de verdad
como lo es la de la infancia,
o si debe su importancia
a una común aficción.

¡Y cuán grata sensación
estrechar la mano es
de un viejo amigo, después
de larga separación!

DIGNIDAD

Dignidad no es egoísmo
ni propio orgulloso amor;
es cosa mucho mejor:
es el respeto a sí mismo.

Sólo quien llegó al cinismo,
ni a otro ni a sí respetó.
Un niño, a solas, no hurtó
cierta fruta, y explicaba:
aunque nadie me miraba,
me estaba mirando yo.

TOLERANCIA

Son las flaquezas ajenas
y son las flaquezas propias,
unas de otras simples copias
con leves cambios apenas.

¿Quién sanciona las condenas
de mortales a mortales,
y cuáles pueden a cuáles
tirar el primer guijarro,
si somos del mismo barro
censores y criminales?

GRATITUD

Díjome mi bienhechor:
—Yo soy, no tú el obligado;
porque es, más que el agraciado,
feliz el agraciador.

Y yo, seducido por
su delicada actitud,
díjele con prontitud:
—No hay temor, ni por asomo,
que sea losa de plomo
para mí la gratitud.

CONFIDENCIA

El secreto del amigo
guarda y el propio secreto;
pues se entrega el indiscreto
en manos de su enemigo.

Lleva a la tumba contigo
aquél que se te confió:
el que en tu seno vivió
en un inviolable encierro,
como en un arca de hierro
cuya llave se perdió.

RESPECTO

Quien dijo respeto, dijo
cariñosa deferencia,
prontitud en la obediencia,
servicio fiel y prolijo.

Todo bien social es hijo
del respeto, el cual no es miedo;
pues hombre a quien le da un bedo
de entrar con un toro en riña,
a un anciano o a una niña
no les levanta ni un dedo.

INOCENCIA

La inocencia puede hacer
el vacío contra el mal,
cual campana de cristal
de neumático poder,
al redor de una mujer;
y en una niña, el pudor
es aun más fiel protector,
si los ojos le acaricia
limpios de toda malicia,
lentos de todo candor.

CANDOR

Los ojos son la ventana
por la cual el alma asoma,
como encima de la loma
la estrella de la mañana.

Ved que asome lisa y llana,
sin arte ni fingimiento,
revelando el pensamiento
que por la mirada fluye;
pues tener candor no excluye
el tener también talento.

JUSTICIA

Loar a quien bien se aprecia
es un sabroso loar;
lo di'cíl es hallar
bueno a quien se desprecia,
y confesarlo sin necia
vanidad y sin malicia.
Así, sólo así se indicia
un hombre de justo. A ver
si hay nobleza igual a hacer
a un enemigo justicia!

PROBIDAD

De probidad fue el mejor
modelo cierta mujer
que vivía de vender
fósforos al por menor.
Ella nunca al comprador
caja de fósforos daba
sin agitarla. ¿Sonaba?
Pues la caja está in. ompleta;
y la dejaba repleta
con los que de otra vaciaba.

ECONOMIA

De nada sirve la lucha
agitada por la vida,
si de la ganancia habida
no queda un ahorro en la hucha.
Tienen nuestras manos mucha
relación de hermana a hermana;
y si la diestra lo gana
y lo malgasta la izquierda,
¿qué llevarán a que muerda
la pobre boca mañana?

VALOR MORAL

No basta el valor brutal
de exponer la propia vida;
que en la pasión reprimida
consiste el valor moral:
en ir siempre contra el mal,
en satisfacer al ente
ofendido injustamente,
y en defender, con desprecio,
del vulgo hablador y ecio,
al inculpaado inocente.

MORALIDAD POLITICA

Es siempre, cuán azarosa
la ardiente vida política,
y cuán expuesta a la crítica,
por enulada y vistosa;
y cuánto es difícil cosa
salir de ella con honor!
Pero, al menos, que el censor
n. pueda de uno decir,
que dejó rastro al salir,
de ladrón ni de traidor.

PROMESA

Que sea palabra dada,
como palabra cumplida;
pues la cosa prometida
es una deuda sagrada.

Mejor no prometer nada,
por escrito ni de nombre,
a mendigo ni a prohombre,
a ciudadano ni a rey;
por el cuerno se ata al buey,
y por la palabra al hombre.

EXPERIENCIA

¡Ay, quién pudiera empezar
a vivir por la vejez,
y luego por la nifnez
venir la vida a acabar;
para dar así lugar
anterior a la experiencia,
que es la madre de la ciencia,
de la ciencia de la vida,
que no vale ser vivida
si se vive en la indignencia!

HUMILDAD

La humillación sacudid,
pero la humildad buscad;
y con la propia humildad
al soberbio confundid.
¡Cuán humilde aquel David,
y Goliat cuán arrogante!
Pero pereció el gigante
en las manos del garzón:
qué bien en esa ocasión
salió la humildad triunfante!

PRUDENCIA

Tres reglas para vivir,
el sentido común guarda
a la gramática parda:
la primera, *ver venir*;
la segunda, *dejarse ir*;
por fin, *suberse parar*.
El hombre, para triunfar,
así prudente ha de ser;
pues vale más precaver,
que tener que remediar.

PUNTUALIDAD

Dicen que es virtud de raza,
que no tiene la latina;
pero ¿porqué no domina
el latino su cachaza?
¿Qué, para ser le embaraza
tán puntual como el sajón,
si tiene resolución,
destreza y concepción alta?
Sólo una cosa le falta,
le falta la educación.

CONCENTRACION

Quien del mundo por la vía
abrirse paso pretenda,
es necesario que aprenda
a concentrar su energía.
El hombre cuya porfía
a un tiempo se ve aplicada
a mil cosas, sin que en cada
una profundice un codo,
será un aprendiz de todo,
pero un maestro de nada.

CONSTANCIA

La vida, lucha constante:
la humana natura'eza
quisiera desde que empieza
a luchar, salir triunfante.

Mas pretensión semejante
es soberana arrogancia;
sólo la perseverancia
da el triunfo, más que el talento:
muere en la cuna el intento
que no lacta la constancia.

PACIENCIA

Esta virtud nos advierte
que debemos varonil-
mente sufrir los mil
reveses de nuestra suerte.

Así sufre el hombre fuerte
flaquezas de otros. Si avara
fortuna se le prepara,
nunca de sí desespera
aquel que siempre pusiera
a mal tiempo, buena cara.

RESIGNACION

Tiene la vida momentos
de conflicto y desventura,
que son como una conjura
de contrarios elementos.

Se arremolinan los vientos
de ira y precipitación;
mas el prudente varón
las impacencias refrena
y opone a la viva pena,
valor y resignación.

VERDAD

Por lo menos la mitad
de los conflictos les vienen
a los hombres que los tienen,
de no decir la verdad.

El miedo, la flojedad
de carácter, el interés,
cualquiera de éstas, causa es
de mentira; y van en pos
de una a darle vida, dos,
y a darla a estas dos van tres.

GROSERIA

De pronto, provoca la ira
oír la verdad desnuda;
mas cuando la calma acuda,
es gratitud lo que inspira.

Pero el odio a la mentira
no ha de poner en los labios
verdades que son agravios.
Franqueza que es grosería,
ha de ser vedada vía
tanto a necios como a sabios.

ADULACION

Toda mentira rebaja;
mas hay una de tal dolo,
que perjudica no sólo,
sino que también ultraja.

Ella es la forma más baja
de ofender a la verdad:
en quien la dice hay maldad,
en quien la oye, corrupción;
fuera sin tí, adulación,
cuán feliz la humanidad!

EGOÍSMO

A quienes en lo social,
y al público bien ajenos,
les importa más ¡i menos
que el mundo ande bien o mal,
comparo a aquel animal
que teniendo un mal farol,
pidió suprimir el sol
porque en la piel le hizo roncha;
y viven dentro su concha
iguales a un caracol.

HIPOCRESIA

Simular una valía
que no hemos en beneficio,
y disimular un vicio
que en nuestro interior se cría,
son formas de hipocresía
igualmente reprobadas
y por el fuego marcadas
de aquella comparación:
que los hipócritas son
sepulturas blanqueadas.

MALEDICENCIA

¿En propia alabanza hablar,
y hablar en ajena mengua?
Fuera mejor que la lengua
se pegase al paladar.

Si lo primero es vulgar,
esto es crúel, viperino,
y es cobarde y es mezuquino
por maldecir de un ausente:
¿no es verdad que el maldiciente
tiene mucho de asesino?

INCONFORMIDAD

Nadie vive satisfecho,
dicen con sentir profundo
todos los hombres del mundo
con la mano sobre el pecho.

Y es claro, porque el despecho
nos obliga a querer bien
lo que nuestros ojos ven
que hace felices a otros;
lo que, siendo de nosotros,
miráramos con desdén.

ORGULLO

El que es soberbio, orgulloso,
y el que es simplemente vano,
aunque ambos se dan la mano,
tienen de por medio un foso.

El primero exige, odioso,
sometimiento profundo;
y es ridículo el segundo
por fatuo y por indigesto;
sólo el mérito modesto
tiene valor en el mundo!

INDIFERENCIA

¡Incendio!—Ven, hombre honrado,
ven, aislemos ese fuego;
si tardamos, luego, luego
ardará todo el sembrado.

Y el hombre dijo:—Ese prado
no es el mío, ni estas son
horas de trabajo, y con
el dueño tengo pendencia.
Y así se fue... ¡en la creencia
de profesar religión!

ENVIDIA

Venosa y corrosiva,
envidia, envidia, es tu baba:
donde estás, el gozo acaba,
tu obra entera es negativa.

Por no ser caritativa,
corroes tu propio seno,
y ja a la piel tu veneno
un sucio color de gualda:
¡qué bien te llamó Ripalda
tristeza del bien ajeno!

IRREFLEXION

¡Oh cuán distinto suceso
todas las cosas tuvieran
si siempre se resolvieran
con reflexión y con seso!

Cáese esto de su peso
como la fruta madura.
Y aconseja la cordura
consultar con la almohada;
que una acción precipitada
va al crimen o a la locura.

EBRIEDAD

Hay para el cuerpo venenos
y venenos para el alma;
mas lleva entre ellos la palma
el alcohol; pues al menos,
aunque no haya vicios buenos,
otro de ellos algo acata
y no todo el sér maltrata;
pero ése de la bebida
mata del cuerpo la vida
y la del alma la mata.

EBRIEDAD

¡Qué aspecto el del bebedor!
Vacilante y encarnada
la que era limpia mirada
donde asomaba el amor;
piel de viscoso sudor
y de pestes el aliento,
trémula voz, paso lento,
abotagado el semblante,
y del sepulcro, distante
sólo un paso y un momento.

EBRIEDAD

Espantosa es la ebriedad:
apaga la inteligencia,
extravía la conciencia,
maniata la voluntad:

lleva a la imbecilidad
y a perder honra y virtud,
se inicia por la habitud
de un agasajo inocente,
y al sér más independiente
reduce a la esclavitud.

EL TABACO

Olfato y gusto entorpece,
el apetito aniquila,
debilita la pupila,
los cabellos encanece,
la tos excita, entumece
la acción cardial, en un saco
de huesos convierte al flaco,
mancha los dientes, y es peste
del puro aliento... ¿Y es éste,
oh fumador, tu tabaco?

SUICIDIO

La existencia es dón preciado
que impone como deber,
conservar y defender
su depósito sagrado.

Quien la vida no se ha dado,
no tiene contra ella acción;
y queda, por violación
del sagrado de la vida,
sin esperanza el suicida
de rehabilitación.

EL DUELO

Ni en la edad media se explica
el juicio de Dios llamado;
el muerto no queda honrado
ni el vivo se justifica.

Tampoco ello significa
la divina intervención,
ni se prueba la razón
con la espada. Con frecuencia
vemos caer la inocencia
y triunfar la sinrazón.

PEREZA

Toda la naturaleza
en actividad constante,
nos da ejemplo palpitante
de trabajar sin pereza.

Esta, madre de pobreza,
cubil de immoralidades,
es en todas las edades
del estudiante n adrastra;
y en automóvil lo arrastra
al montón de nulidades.

AVARICIA

Su tesoro un r y avaro
a costa del pueblo hacia;
y éste, hambriento, cierto día
a la reina pide amparo.

Ella, al rey, en festín raro
por viandas sirve oro y plata.
Ayuno él, al fin acata
y haciendo útil su tesoro,
da al pueblo industrioso el oro;
que si no, de hambre lo mata.

VENGANZA

Un dulce, infernal licor
es la venganza, y cumplida,
deja un amargo en la vida,
un amargo resquemor.

Y a tí, que eres superior
a los dioses que el manjar
pagano ansiaban gustar,
este dilema te espera:
Ve a vengarte, si eres fiera;
si eres hombre, a perdonar.

LENGUA MATERNA

Arpa de cuerdas de plata;
cristiana y mora: en América
fonógrafo de la ibérica
romántica serenata:

ya, raudal de catarata,
ya, brisa del Irazú
que susurra en el bambú.
Te aman poetas y sabios:
hay más arpas en mis labios;
pero en mi alma, sólo tú!

CONSUELO

En medio de tenebrosa
noche sin aurora alguna,
asomé a lo lejos una
como estrella misteriosa.

Vi a su luz, senda radiosa,
y estas palabras: *El que
cansado y llagado esté,
dijo una voz, venga a Mi;*
y la voz terminó así:
Porque Yo lo aliviaré!



Valle de araucarias

Valle de araucarias



Valle de araucarias

SOBRE LA TUMBA

DE JUAN DIEGO BRAUN

(Poeta)

—¿Vienes?—De un mundo que fue.
—¿Quién eres?—Un peregrino
que en las zarzas del camino
siento desangrar el pie.

Como un ruiseñor canté
sobre una rama florida;
y apenas mi voz oída,
dejó la fa'az mudanza
la vida de mi esperanza
sin esperanza de vida.

—¿Qué buscas?—Luz y consuelo.
—¿Y sueñas?—Con lo infinito,
con un nombre que está escrito
allá en el azul del cielo.

Ay! que la flor de mi anhelo
aun está recién abierta;
y es ya la luz tan incierta
que entre mi pecho ilumina,
como la luz mortecina
de una luciérnaga muerta.

—¿A dónde vas?—Al encuentro
de las solitarias olas,
por que me lleven a solas
mar adentro, mar adentro.

Allá sacaré del centro
del alma un nuevo cantar;
viendo, a la luz estelar,
que son, bajo el propio velo,
la ola, zafir del cielo,
la nube, espuma del mar.

SOBRE LA TUMBA

DE EVA ULLOA

Tras el verano los golondrinas
todos los años viajando están;
y ya es sabido que peregrinas
son en la tierra las golondrinas,
y nacié llora porque se van.

Brota la fuente murmuradora,
todos escuchan su murmurar;
y al verla en curso nadie la llora,
porque la fuente murmuradora
nació en pendiente camino al mar.

Pasa la brisa de la montaña,
de flor ignota trayendo olor,
se aleja rauda, y a nadie extraña
que así la brisa de la montaña
robe el perfume de aquella flor.

Parte una niña de ojos de cielo,
que cariñosa nos dice adiós...
¡Y la lloramos porque alzó el vuelo
aquella niña de ojos de cielo,
de un ángel blanco subiendo en pos!

Dejad que emigre la golondrina,
la brisa al monte, la fuente al mar,
y que del cielo se haga vecina
la dulce niña, la golondrina
que aquí su clima no pudo hallar.

SOBRE LA TUMBA

DE MARÍA ZÚÑIGA

El amor de todos era
el séquito de su vida,
cándida luna seguida
por la estrella del amor;
y su virtud atrayente
era dulce y poderosa:
la que hace a la mariposa
satélite de la flor.

Cuando el cabello de oro
en ondas trémulas peina
y orna su talle la reina
de las flores del pensil:
cuando el cielo en sus pupilas
refleja su transparencia
y es un lampo de inocencia
aquella niña gentil:

Cuando para ella las hadas,
donde nadie puede verlas,
de sus sargas se can perlas
y notas de su laúd,
la muerte antes que la rindan,
los ruegos, súbito llega...
y su parte a Dios entrega,
y su parte al ataúd!

SOBRE LA TUMBA

DE ADELA CASASOLA

Poco de niña tenía,
mucho tenía de santa;
y su paciencia era tanta,
y tan poca su alegría!

El ángel de la piedad
dijo mirando su estrella:
Unión feliz es aquella
del amor con la humildad.

Por no hacer a nadie guerra
con su deseo influyente,
lo ocultaba, como fuente
que corre bajo la tierra.

Y entregada al ejercicio
de ayudar al bien ajeno,
iba en pos de un acto bueno,
hasta el propio sacrificio.

Fue su vida breve día,
la plegaria fue su ciencia...
¡Y era tanta su paciencia,
y tan poca su alegría!

SOBRE LA TUMBA

DEL NIÑO ALBERTO OREAMUNO FLORES

Un navegante traía
enjaulado un pajarillo,
flor de cáliz amarillo,
alígera melodía.

Viendo el buque cierto día
en riesgo de naufragar,
abrió las rejas por dar
al pájaro libre vuelo:
el canario escapó al cielo,
y la jaula rodó al mar.

Manos, piadosas de veras,
que en las recias marejadas
abris las rejas doradas
a las almas prisioneras.

Aunque parecéis tan fieras
como manos asesinas,
sólo sois manos divinas
que las madres, resignadas,
bañan sin ruido en cascadas
de lágrimas cristalinas.

SOBRE LA TUMBA

DE CLARA ROSA SÁENZ

De entre esta tumba donde reposa
el cuerpo virgen de Clara Rosa,
brota una flor,
que siempre tiene, cuando es de noche,
cuando es de día, cerrado el broche
y albo el color.

Cándida imagen de la inocencia
que en torno esparce su suave esencia,
tú fuiste así.
¡Oh dulce niña, color de cobre
bañado en rosas: perla salobre
rueda por tí!

Desde esta tumba levanta el vuelo
la alondra, amante siempre del cielo;
y al revolver,
de sus destinos buscando el polo,
su nido mustio, su albergue solo
quiso dejar.
Mística imagen de la esperanza,
que es bien -erreno que al cielo alcanza,
tú fuiste así.
¡Oh dulce niña, depositaria
de mil cariños: tierna plegaria
suba por tí!

SOBRE LA TUMBA

DE AGUSTÍN IGLESIAS

Y le dijo conmovida
un hada, la Juventud:
—Ven a aspirar la salud
en el jardín de la vida!

Y aquel era
tiempo de la primavera,
cuando el alma oye el aviso
de un terrenal paraíso.
Mas él se alejó del hada,
que dijo en leves acentos:
¡quién cortara pensamientos
en esa alma delicada!

Después, sintió los sonrojos
que produce un mirar fijo,
y ¡ven! creyó que le dijo
una mujer con los ojos.

Y era aquella
tan humilde como bella,
violeta-esfumada en rosa,
que como ve, pesarosa,
irse al joven peregrino,
con voces tierna lo llama,
tórtola puesta en la rama
que cimbra junto al camino.

Más tarde, ya sin desvío,
oye otra voz de la altura
que al viajero le murmura
un tierno ¡ven, hijo mío!

Y al instante
se detiene el caminante,
lleva la suave presión
de la mano al corazón,
y deja sin despedida,
exclamando ¡madre, espera!
hada y tórtola a la vera
del camino de la vida.

SOBRE LA TUMBA

DEL SEÑOR DON BERNARDO AUGUSTO THIEL

Obispo de Costa Rica

Fue su existencia opulento,
pero sosegado río . . .
¿Quién trajera al labio mío,
en donde treme el lamento,
un eco sólo, un acento,
un leve, confuso grito,
un signo en la playa escrito
de aquel río sosegado,
que al fin ha desembocado
en el mar del infinito!

¿Quién me diera de su vida
de apóstol la historia cierta,
por la verdad descubierta,
por la humildad escondida!
¿Cómo saber la medida,
cómo estimar el valor
de aquel cuidadoso amor,
de aquella libre esperanza
con que monte arriba avanza
con su rebaño el pastor?

¿De aquella fe, iluminada
por celeste transparencia,
en el oro de la ciencia
como un diamante engastada:
de aquella unción, destilada
en los huertos del Carmelo,
si el alma está bajo el velo

de la pompa episcopal,
cubierto con un sayal
y arrodillada en el suelo?

Vedle! Viajero sin guía,
sin escoltas y sin corte,
a veces con rumbo al Norte,
a veces al Mediodía.
¿Qué mano, invisible y pía,
le quita la veste blanca,
de su palacio lo arranca
y por los bosques lo lleva
a decir la buena nueva
en Guatuzo y Talamanca?

Sabe que seres humanos
viven en selvas remotas,
que son nuestros compatriotas
y que son nuestros hermanos.
Y a ellos va, con suaves manos
unge sus greñas bermejas,
su lengua habla, oye sus quejas;
que entre los indios lo alienta
la voz de Cristo: "Apacienta,
apacienta mis ovejas!"

Mas súbito se encapota
el sereno firmamento,
el mar ebrio, loco el viento,
y la barca estalla rota.
Y la Patria, de quien brota
un gemido funeral,
cuando el desecho mortal
a la cripta obscura baja,
envuélvelo en la mortaja
del pabellón nacional.



Floresta de los sonetos



Floresta de los sonetos

ANTE EL MONUMENTO

DE JUAN SANTAMARÍA

En brazos del pasado fugitiva,
oh mártir, se alejaba tu memoria;
pero el cincel, al esculpir tu historia,
en ese bronce la dejó cautiva.

Ni de poeta concepción altiva,
ni vigoroso arranque de oratoria,
muestran cual tú la senda de la gloria;
tu muerte sí que es enseñanza viva!

Si aconteciere otra invasión extraña,
con esa misma antorcha que aun fulgura,
tus émulos harán la misma hazaña.

¡Cuán envidiable rasgo de la suerte:
tras de la noche de tu vida oscura,
abrirse el sol de tu gloriosa muerte!

ENVIDIA

(Madrigal)

A UNA ROSA

No envidio, rosa, a la risueña dama
que sobre el seno te prendió coqueta,
cuando aquel madrigal de aquel poeta
que entre la nieve sorprendió tu llama.

Ni envidio al aura que tu olor derrama,
ni a quien te aspira con fruición secreta,
ni a quien te riega en la gentil maceta,
ni a quien te corta de la muelle rama.

Ni al colibrí que te avecina el nido,
ni a quien te guarda, virgen y marchita,
como recuerdo de un amor perdido.

Otra es la gloria que mi envidia excita:
¡quién fuera el coleóptero escondido
que entre tus hojas íntimas habita!

EL ARBOL

(Para la fiesta de 1º de mayo)

De las entrañas de la tierra cobra
jugo su médula, vigor su fibra,
y con mil lenguas que en el aire vibra,
reclama el hábito que al hombre sobra.

Al sol de abril su juventud recobra,
la faz lunar sus savias equilibra,
la lluvia el brote de agostarse libra:
natura entera participa en su obra.

Su tallo y pompa, florecencia y fruto,
guardan, confortan, nutren y embellecen
la vida al hombre y a la par al bruto.

Sé, pues, oh diestra que enterraste el grano,
germen de plantas que a los cielos crecen,
sé tú, entre todas, la más noble mano!

31 DE DICIEMBRE DE 1900

1º DE ENERO DE 1901

La humanidad, en el postrer instante
del siglo que fenece está en vigilia:
es la piadosa cita de familia
junto al lecho de un rey agonizante.

La fórmula feliz busca anhelante
que con el bien la libertad concilia;
mas si una luz suprema no la auxilia,
no mirará su aspiración triunfante.

¿Dónde esa fórmula encontrarse puede?
¿Señal que la condense, quién ha visto;
cifra que encima de los tiempos quede?

Hay sólo un signo, emblema fiel de un nombre:
el de la cruz, en cuyos brazos Cristo
rindió la vida por amor al hombre.

25 AÑOS DESPUES

Al surcar de la vida el oleaje
un alma sola con pesada carga,
por una senda dolorida y larga,
¡cuán desolado muéstrase el paisaje!

Mas si en la misma nave su pasaje
otra alma libre de temor encarga,
¡cómo la mar sus olas desamarga
y cuál se ablanda de la vida el viaje!

Así las nuestras, dulce compañera,
que no temiste mi fortuna ingrata
al emprender conmigo esta carrera.

Su ingratitud no obstante, yo deploro
que, cual hoy celebramos de las plata,
ay! no veremos nuestras bodas de oro.

12 DE OCTUBRE DE 1914

De las espumas de la mar salada
a una diosa el Olimpo ve nacida:
la Imprenta debe a Gutemberg la vida,
y a Homero el alma la inmortal Iliada.

Newton da a luz y cuelga la plomada,
del astral equilibrio suspendida;
y en la fragua de su alma enardecida,
forja Cervantes la manchega espada.

Colón: mas tuyo el parto sorprendente;
que entre dos moles de la tierra esférica
echaste el puente azul del mar. Vidente:

tu nombre es digno de la trompa homérica,
aunque el lenguaje humano, inconsecuente,
diera a tu hija legítima el de América.

HOSANNA

Jeru alén de gala! El sol caldea,
el incienso trasciende, el pueblo canta;
y para alfombra a la triunfante planta,
todas sus rosas Jericó acarrea.

Aparece Jesús en su hacanea,
y ageno al bien de reverencia tanta,
al cielo en ruego su mirar levanta
y llanto oculto el corazón gotea.

Místico nimbo cerca su cabeza,
víbrale el pueblo palmas a manos;
mas desde el punto en que su triunfo empieza

y ve a las gentes a sus pies de hinojos,
una sin par, profética tristeza
se cristaliza en sus humildes ojos.

COSTA RICA

Al fin del siglo XIX

Desde su cumbre, que dos veces dora
el sol que nace y muere cada día,
el Irazú domina cual vigía
que desde el uno al otro mar explora.

Esa es la patria tierra que en la aurora
del siglo que se agita en la agonía,
apenas era larva en que vivía
la mariposa espléndida de ahora.

¿Quién me diera saber, oh dulce tierra,
si te espera el horror de un cataclismo
al fin del otro siglo, o de una guerra?

Mas no temo por tí; pues como aquélla
que brilla en pleno azul, junto al sol mismo
y del sol a pesar, así es tu estrella!

HUESPED

A mi madre

Oyó tus ruegos, y llamó a la puerta
de la razón; que, presumiendo loca,
firmeza y luz como el cristal de roca,
iba sin rumbo por la mar desierta.

Dijo su nombre, mas la voz de alerta
al centinela se le heló en la boca;
y el nuevo huésped que otra edad evoca,
halló la mesa del festín cubierta.

Contra él alzóse la Soberbia impía,
protestó la Ignorancia, y a su ejemplo,
cada uno y todos los de aquella orgía.

Y El, repitiendo con augusta calma,
«Oh mercaderes, despejad el templo»,
huésped eterno se quedó del alma.

DE FIESTA

Navega el eco del violín sonoro
en el undívago aire de la fiesta,
y al sugestivo ritmo de la orquesta
rondan las notas como abejas de oro.

La mesa del festín se ofrece al coro
de convidados, con primor dispuesta;
y el fino dardo que el ingenio asesta,
hiere el fastidio, pero no el decoro.

Feliz la reina del festín! Le augura
el brindis larga vida, así cubierta
por égidas de paz y de ventura.

Y en tanto que al cenit la luna avanza,
mientras los pobres cenan en la puerta,
la juventud en los salones danza.

HUERTO DE OLIVOS

La congoja lo agobia con su peso
y como losa fúnebre lo oprime:
su espíritu está pronto, pero gime
en la flaqueza de la carne preso.

Allí donde su pie dejara impreso,
va la persecución y el suyo imprime:
llama a uno amigo, con piedad sublime,
y ése le da, para venderle, un beso.

Mas ya la lucha interna agota el brío
de su alma, que está triste hasta la muerte;
y entre tanto, el sudor copioso y frío

del hombre de dolor que allí se abate,
humedece la tierra en que se vierte,
como sangre vertida en un combate.

EN EL TERCER CENTENARIO
DE LA PUBLICACIÓN DEL QUIJOTE

Crear un sér tan noble en su destino
que cuanto mira todo lo abrillanta,
y el pensamiento y la ilusión levanta
a grande altura del vivir mezquino:

Opugnarle otro sér en el camino,
que al suelo apegas la prosaica planta
y, desprecia do la ilusión que encanta,
al pan lo llama pan y al vino, vino;

y de ambos seres, juntos y distintos,
hacer que el drama de la vida brote
como producto de los dos instintos,

eso, que nadie osó concebir antes,
al dar a luz el inmortal Quijote,
muerto de risa lo alcanzó Cervantes.

ANTE EL CUADRO
«LA ORACION DEL HUERTO»
(de Hoffmann)

Al General Domingo Vásquez

Tiene su aire un perenne magnetismo:
la frente, altiva no, pero serena,
al natural rizada la melena,
grave y dulce la faz a un tiempo mismo.

Tal vez medita en su único egoísmo:
el de inmolarse por la culpa ajena;
y su mirada de misterios llena,
procede de un abismo y va a otro abismo.

Meditabunda, en el confín clavada,
en un lejano más allá perdida,
abarca su profética mirada

en éxtasis supremos embebida,
desde el caos primero de la nada,
hasta el póstumo enigma de la vida.

ALLA Y AQUI
(Para las señoritas Calvo y de León,
en Nueva York)

Recién abiertas rosas de esta tierra,
mariposas de este aire fugitivas,
por vuestro bien y nuestro mal cautivas
en los verjeles que ese suelo encierra.

Aquí llegan los ecos de esa guerra
en que el hombre, domando las nativas
cósmicas fuerzas, con sus fuerzas vivas
roba el rayo a los cielos y lo entierra.

Es grandioso el estruendo de esa lucha;
mas si viérais cuán bien en la floresta,
el canto de! jilguero aquí se escucha

en una tarde de rosada calma,
liviérais el ofo allá en la fiesta,
y aquí, suspensa del jilguero, el alma!

EN EL DIA DE LA INSTALACION
DE LA CORTE DE JUSTICIA CENTROAMERICANA

Dejad que en las panoalias enmohezcan,
hechas constelaciones o hechas filas,
olvidadas, ociosas y tranquilas,
aunque roídas del orín perezcan,

las fraticidas armas; y aparezcan
en los campos que hollaron los Atilas,
del trigo aechado las enormes pilas,
y los cafetos por abril florezcan:

que el Continente Centroamericano,
para el progreso y por la paz unido
como los cinco dedos de la mano,

aquí levante un monumento a Astrea;
y aquel que hiciere resultar perdido
tan noble triunfo, aquel... ¡maldito sea!

SOBRE LA TUMBA
DE PÍO VÍQUEZ
(Poeta)

Así, de cuna humilde, mas de tono
aristocrático en talento y gusto,
al Pindo patrio un paladín robusto
llega y escala el envidiado trono.

Canta y esgrime, con el abandono
de aquel que sabe que su triunfo es justo;
y de su dardo, ya burlón, ya adusto,
dejó talvez lesión, jamás encono.

El porte regio, altiva la mirada;
y allá en el fondo, la canción que vierte
un arpa dulce que pulsara un hada.

La muerte así lo acometió con ira;
y como súbito lo hirió la muerte,
se fue... y a nadie le dejó su lira!

DISYUNTIVA

Odio y traición y desamparo y muerte
para el humilde y mauo Nazareno;
y El, para el hombre, de dulzura lleno,
los propios daños en salud convierte.

Antídoto del odio ¿cuál tan fuerte
como el que opuso a su letal veneno
aquel predicador que dió, sereno,
la propia vida por la ajena suerte?

Amar al enemigo, abrir la boca
sólo para el perdón, es más que humano
y en la altitud de lo divino toca.

Por eso, absorba en el tremendo arcano,
la humanidad, o se declara loca,
o entra por siempre en el redil cristiano.

OH CARTAGO!

Con motivo del terremoto de 4 de mayo de 1910

Soltáronse las Furias, y la Tierra
sintió ansias revulsivas: por extrañas
fuerzas convulsionadas sus entrañas,
súbito en ellas estalló la guerra.

Tigre con hambre que en la res se aferra
ardiera nunca en tan feroces sañas
como esas iras ásperas y hurañas
del terremoto que a Cartago entierra.

¡Oh mi verjel de castellanas rosas!
Di cuál de sus dos obras espantosas
dió a tu verdugo títulos más ciertos

al horror de los seres compasivos:
si fue más trágico enterrando vivos,
o lo fue más desenterrando muertos!

LAURO

Reluciente es el timbre para el hombre
a quien corone bélica victoria,
y oiga tras sí los himnos de la gloria
que lustran y pregonan su renombre;

y suave el aura, cuando al pueblo asombre
el férvido tribuno que a la historia
lleve su fama y deje una memoria
inolvidable de su claro nombre.

Mas hay un lauro, el sólo inmarcesible,
el cual no alcanzan orador, poeta,
jefe de pueblos ni adalid terrible:

el del varón que a la razón se inclina,
y con triunfante voluntad, sujeta
bajo el pie la pasión que lo domina.

ANDALUZA

Grácil y móvil y enarcado el brazo;
la mano que no apoya en la cintura,
alada y alba flor, vibra en la altura,
o recoge la falda en el regazo.

Blando el cuello, si bien al santo lazo
no parece rendirse su blandura,
y animada la mímica escultura
de un risueño y gentil desembarazo.

Punta y tacón de la botina toca
el suelo apenas, y al compás repica
de la guitarra que a bailar provoca.

Y porque venga a ser miel sobre hojuelas,
estalla por los ámbitos la rica
salva de besos de sus castañuelas.

CUANDO LA MUERTE

DEL LAUREADO POETA DON JOSÉ ZORRILLA

¡Con qué deleite el rauda pensamiento,
escalando los cielos de tu fama,
cual mariposa en torno de la llama,
que gira en torno de tu numen sienta!

¡Y cómo escucho el legendario acento
que el arpa tuya mística derrama,
cual el rumor de la doliente rama
en el ciprés donde se cierne el viento!

La tradición despierta a tu conjuro;
y ves, allá del del temporal reinado,
el cielo abierto, el porvenir seguro.

A Dios y a España! En ellos has cantado,
de tu inmortal espíritu el futuro,
y de tu patria el inmortal pasado.

NOLLI ME TANGERE

La noche huyó, bañóse en luz la tierra,
y una mujer de rostro soberano
si marchito, transita en un temprano
día la cuenca que al Cedrón encierra.

Decid, pastores, si en el alta tierra,
decid, zagalas, si en el fértil llano,
ése, a quien ella va buscando en vano,
meditabundo y solitario yerra?

Nadie le vió ni conoció su nombre.
Mas de pronto, como un ilusionismo,
surge ante ella (¿es un ángel? ¿es un hombre?)

quien le dice con voz dulce y serena:
Magdalena, en verdad, yo soy el mismo;
pero soy intocable, Magdalena.

A CASTELAR

Si visionario, ilustre visionario,
caballero de un alta Dulcinea
que se torna al final de la pelea
en moza de cariz patibulario.

De un palacio ideal, noble operario;
con su verbo que no es devoraz tea
sino alba luz, suspe de y balancea
el monte Sinaí con el Calvario.

La ruina de su anhelo, culpa ajena;
suya la gloria del intento grande.
Y su palabra, que la Iberia llena

y a todo el orbe su poder expande,
es la cascada que armoniosa suena
cayendo al mar desde un peñón del Ande!

A JOSE JOAQUIN PALMA

(Poeta)

In memoriaum

Trovador medioeval hecho cubano,
que del Caribe mar en las riberas,
a la sombra de un bosque de palmeras
puso a cantar su cadencioso piano;

dentro el cual, en romance castellano
resonaron las voces hechiceras
que el poeta escuchó de otras esferas
en donde fluyen de invisible mano.

Con flautas de cristal, esquilas de oro,
rumores de arpa en el vibrante pino,
dulzainas hechas a tañer en coro,

él, las tinieblas ahuyentó del alma;
y así, su nombre, augur de su destino,
trajo consigo una gloriosa palma

INSÓLITO AMADOR

Me miró con su triste mirar fijo,
que tiene cierta dejadez de queja,
y fuese, inquieto, cual pastor de oveja
que el lobo ronda cerca del cortijo.

Mas temiendo por mí, volvió y me dijo
como un amante en la nocturna reja;
—Este recuerdo mi amistad le deja;
y me dió su miniatura, un crucifijo.

Era aquella, en verdad, su imagen propia;
mas no su faz, viviente y seductora,
sino de él, muerto, la doliente copia.

¡Insólito amador, que da, inexperto,
en vez de la del vivo que enamora,
copia de un rostro agonizado y muerto!

ESTRELLA

¿Quién eres tú, lucero misterioso?

Espronceda

Cuando a través del éter incoloro,
tú brillas en la cóncava techumbre,
pienso estar, con el rayo de tu lumbré,
unido a tí como con hilo de oro.

Mas, cuando miro y a la vez deploro,
la distancia a que estás allá en la cumbre,
gimo en la cárcel de su pesadumbre
y abre su vena el corazón al lloro.

Estrellas ví, del cielo desprendidas,
almas angélicas, de allá venidas
en busca de los seres terrenales.

Así tú, de todas la más bella,
súbeme a tí cuando en la noche sales,
o a mí descendiendo, misteriosa estrella.

PALMERA DE TUCURRIQUE

Hija gallarda del fecundo valle,
gentil amiga de la ardiente zona,
el huracán desflueca su corona,
sin que su cuerpo rítmico avasalle.

Se cimbra grácil en su esbelto talle
que un cinturón de espinas aprisiona,
y en la cima del mastil se sazona
el racimo del dulce pejívalle.

A su sombra feliz, indiana gente
pasó la vida plácida y sencilla,
durmiendo al són de la vecina fuente.

¡Cuántas veces, aun almas altaneras,
no amaran otro bién que una chocilla
bajo un tranquilo grupo de palmeras!

PARA LA CORONA FUNEBRE

DEL DOCTOR DON ANTONIO MACHADO PALOMO

(Guatemalteco)

En su alma brota de genial semilla
y él en su mente avalorarlo sabe,
cuanto de noble en caballeros cabe,
cuanto de culto en eruditos brilla.

Su ingenio esconde bajo faz sencilla,
sin vano orgullo que lo menoscabe:
huyendo así que su cantar se alabe,
bajo un ala se oculta la avecilla.

Si patria, ciencia y caridad, un día
dieron a su alma poderoso aliento,
a la vez firme y dulce, él encubría

—cristal de roca bajo piel de armiño—
cada parto feliz de su talento,
bajo su risa cándida de niño.

AYER Y HOY

Ayer,—malquisto, desvalido, espionado,
calumniado, acusado, perseguido,
odiado, despreciado, escarnecido,
sospechoso, vendido, traicionado.

Ayer,—negado, preso, avergonzado,
coronado de espinas, escupido,
azotado, burlado, entristecido,
indefenso, maldito, ajusticiado.

Ayer,—de sangre y de baldón cubierto,
crucificado, horrible, agonizante,
con sed, desnudo, aniquilado y muerto.

Hoy,—a su gloria el universo estrecho,—
adorado, mirífico, triunfante,
llamado el Hombre-Dios: tal es el hecho!

EL VOLCAN DE CARTAGO

El perfil de la sierra es un trasunto,
mirado desde el valle, hondo y distante,
del cuerpo boca arriba de un gigante,
allá, sobre su túmulo, difunto.

Las manos sobre el pecho, cejijunto
el rostro, orlado de crespón flotante:
la boca, desdentada y humeante;
verdugo y rey del valle, todo junto.

Tal es el Irazú, por cuyas faldas
corren las fuentes límpidas y frescas
en lechos empedrados de esmeraldas.

Y a cuyos pies, sin miedo del endriago,
tendida entre colinas pintorescas,
se burla de él la juvenil Cartago.

SOBRE LA TUMBA

DE MARIA OREAMUNO FLORES

Del cáliz de tu cuerpo de azucena
desprendióse el aroma en un suspiro,
y atravesó los cielos de zafiro
ligeramente en ascensión serena.

A toda mancha terrenal ajena,
buscando el goce de feliz retiro,
abrir las alas nítidas te miro
y volar sobre el mar desde la arena.

Nube ascendente por el sol dorada,
o avecilla del nido fugitiva,
al cielo azul o al mar azul lanzada:

Ay! tu presencia nunca fue más cierta
ante los ojos que te vieron viva,
que dentro el alma que te llora muerta!

ANGELUS....

Es el lugar, agreste y solitario,
agoniza la tarde en el Poniente,
se escucha la quejumbre de una fuente
y allá lejos, la voz de un campanario.

Un jilguero, cual un estradivario,
va lacrimando un cántico doliente,
y las flores sauman el ambiente,
colgando de los juncos su incensario.

El alma sueña, en su melancolía,
que van cruzando sus llorados muertos
los claroscuros de la selva umbría;

y los ve por la espalda, medio inciertos,
—volviendo a ver cada uno cual solía—
irse alejando, pálidos y yertos.

GOLGOTA ARRIBA

Acusaban sus nítidas respuestas
de sedición blasfema y de impostura,
y El soportaba el peso de la dura
sentencia con su cruz a cuestas.

Mujeres lo siguieron, sin protestas,
bebiendo de su cáliz de amargura;
y el sol, de luto, por no ver la altura
del Gólgota, precipitó sus puestas.

No quiso apoyo humano ni divino
para aliviar el propio sufrimiento,
del mundano desprecio en lo profundo.

Y entregado al rigor de su destino,
desde la cruz, con su postrer aliento
creó la atmósfera moral del mundo!

VOZ DE LA NOCHE

¡Oh de la noche místico reposo
que envuelve cielo y tierra, y oh fingido
trasunto de la muerte y el olvido
para el mortal que vela silencioso!

¡Quién pudiera, envidiado ni envidioso,
vivir rindiendo siempre atento oído
a esa voz que, en idioma no aprendido,
habla de un mundo arcano y misterioso!

Es del silencio la elocuencia muda,
aliento de las vastas soledades,
rumor lejano de batalla ruda.

Esa voz es la voz del infinito,
el salmo anunciador de otras edades,
y de otra humanidad póstumo grito!

ABUELO Y NIETA

Yo vi en tus ojos negros la alegría
brillar como un relámpago en la noche,
y vi otra vez en ellos el reproche,
como una nube que eclipsara el día.

Después te sorprendió la inquietud mía
haciendo de tus lágrimas derroche,
sin poder contenerlas bajo el broche
de tu pestaña trémula y sombría.

Si gocé cuando tu rísa, y cuando
tu reproche te encontré hechicera,
más dulce fuiste para mí llorando;

pues como sonreíste en ese instante,
creí una lluvia de la primavera,
por el sol alumbrada, tu semblante.

SOBRE LA TUMBA

DE ELENA ARAGÓN

Aún guardaba en cariñoso nido
sus amores de niña dentro el pecho,
y velaban los ángeles su lecho,
como sus sueños, de candor vestido.

Pero asomó a sus ojos, no dormido,
su espíritu: un guardián violo, en acecho,
lo arrebató y en el excelso techo
un astro nuevo apareció encendido.

Se puso entonces el hogar de duelo:
un lucero constante y apacible
sobre el hogar alumbraba desde el cielo;

y un nomeolvides, del jardín encanto,
fue trasplantado al corazón sensible,
y allí lo riega silencioso llanto.

DE VIERNES SANTO

Cielo impasible, sordo a los clamores,
donde no brilla de piedad vislumbre:
hora de nona: pavorosa cumbre,
patibulario fin de malhechores.

Llora una madre llena de dolores,
y se oscurece la celeste lumbre....
¿Quién para sí querrá la pesadumbre
de las culpas del hombre y sus errores?

El sólo! Sin pecado, moribundo
sobre su cruz, extremo del suplicio,
se inmola él mismo por salvar el mundo.

Y áufrago en el mar del abandono,
por virtud de la ley del sacrificio,
sobre un cadalso levantó su trono!

ARAUCARIA

Al cielo aspiro con creciente anhelo,
y del rayo y del viento no me importa:
soy una escala que al mortal exhorta
a ir subiendo de la tierra al cielo.

Es mi follaje, clásico modelo
de ramas que un artífice recorta,
y a distancia ni más larga ni más corta,
forman como alfajinas desde el suelo.

Mis hojas son cordones verdeoscuros
que cual múltiples dedos de la mano
orlan de flecos los cercanos muros.

Soy arpa en que la brisa da conciertos,
vibra en mi cúspide el gorrión ufano
y duermen a mi sombra en paz los muertos.

MUDO REPROCHE

Cuando caí en la cuenta del olvido
miserable de todas mis promesas,
sentí una grande desazón, de esas
que no tienen remedio conocido.

Y huyendo de encontrar al ofendido
amigo, si cruzaba sus dehesas,
para salir, buscaba las espesas
sombras, después de haber anochecido.

Pero un día, mal digo, fue una noche,
súbito con él di frente a frente;
y temiendo de sus labios un reproche,

bajé la faz, mortal y avergonzada.
Y él no me habló; mas su mirar doliente
llegóme al corazón, como una espada.



Romances crepusculares

Romances crepusculares



Romances crepusculares

INTANGIBLE!

Eres la luz de una estrella
que asoma tras la montaña,
y aun sin llega a la tierra,
penetra dentro del alma;

de la estrella melancólica
que mira con tanta lástima,
como la mirada de ojos
empañados por las lágrimas.

Eres la queja que suena,
voz que parece que llama
cuando la tarde agoniza
en una desierta playa.

Eres el suave suspiro
que a solas el pecho exhala,
y la vibración postrera
de una nota prolongada.

Eres el hada que duerme
en las telas de la araña,
y en los rayos de la luna
visita tumbas amadas.

Eres el eco de un grito
perdido por la cañada,
y la póstuma querrela
de una tórtola o de un arpa.

Eres la mano que rítmica
dice adiós desde la barca;
y el ángel que por las rosas
deja huellas de sus plantas.

¡Oh maga de los crepúsculos,
que el nido huérfano guardas,
y no dejas que en el templo
se extinga la última lámpara!

Penumbra de los recuerdos,
albor de las esperanzas:
en esa hora de misterio
en que doblan dentro el alma,

me parece que te esfumas
en una atmósfera diáfana:
rayo lunar que a la tierra
teme llegar... y se apaga!

ALMA NATURALEZA

Cuando nacen las mañanas
y cuando mueren las tardes,
por el campo salgo a solas
a componer mis romances.

Y dejo al alma que vuele,
piense y ame, luche y vague.
y por la casta natura
hímnos y besos derrame;
sin poder, muda del cielo,
dar las formas del lenguaje
a los efluvios que absorbe,
a las canciones que sabe,
ni traducir lo que dicen
sin acentos ni señales,
el éxtasis del silencio,
la voz de las soledades.

Al alba, mis ilusiones
forman glorioso certamen,
mis recuerdos de sus tumbas
se levantan por las tardes;
y buscando un alto puerto
sereno en las tempestades,
entre ambas corrientes surca
de mi existencia la nave.

Mi musa viaja modesta
por los montes y los valles,
llevando cuenta sentida
de las estrellas que nacen,
de las aves que se duermen,
de las rosas que se abaten
y de los mudos reproches
de la conciencia implacable.

Y al mirar un árbol, presa
de parásitas letales,
y arrancados por el viento
sus húmedos azahares,

piensa en la fe de los pechos
donde la duda hizo cáncer,
y en las blancas alas, rotas
a medio volar los ángeles.

El brillo de las luciérnagas,
los relámpagos fugaces
son la muestra de las glorias
de los soberbios mortales;
y si el alma emprende vuelo
en alas de vanidades,
abatida, dará en tierra
con su carga de pesares.

¡Cómo la mente cautivan
con cautiverios amables,
las reflexiones que dejan
los crepúsculos que parten;
y en alas de luz la idea,
cuál recorre inmensidades,
desde el cielo de los soles
hasta el cielo de los ángeles,
en pos de un presentimiento
que a través de las edades
le señala siempre al Polo
desde los revueltos mares!

*—Naturaleza: teatro
de los hechos perdurables,
espacio a todos los mundos,
tiempo a todas las edades:
de los sabios la maestra,
de los enigmas la clave,
tú, alimento de las ciencias,
tú, modelo de las artes:
tú, que vigilas los mundos,
tú, que aprisionas los mares,
y en tí misma te renuevas,
siempre joven, siempre madre:
escenario de proezas
de microbios y gigantes,
centro de fuerzas incógnitas
e invencibles voluntades...

¡Cómo es todo en tí sublime
y tu poder cómo es grande,
y cómo enseñas tú misma
que no pudiste crearte!»

.....
Así lo dijo mi musa
en una apacible tarde
en que salí al campo a solas
a componer mis romances.

EL DE ASIS Y LAS TORTOLAS

Un día de Nochebuena,
por el camino de Siena
sintió Francisco una pena;

viendo, con lazo cazadas
y en una jaula encerradas
unas tórtolas moradas,

que al pasar por unas eras
hizo un niño prisioneras
con lazadas traicioneras;

las cuales, cogidas vivas,
temblaban cual sensitivas
al encontrarse cautivas

y yendo en venta al mercado,
en tanto que abandonado
quedó el nido en el collado.

Movido de su cariño
a los pájaros,—oh niño,
dijo el Santo: no te riño

porque el lazo les tendiste,
aunque sí me pone triste
saber que en el mundo existe

gente que destila hieles,
y a estas avecillas fieles
y humildes, les da crúeles

tormentos; sólo te ruego
por el llanto en que me aniego,
que me va poniendo ciego,

que libres de las prisiones
a esos pobres corazones,
Y añadió estas expresiones:

Mis hermanas tortolillas,
criaturas castas, sencillas:
en mis palmas las semillas

venid a picar. Luego idos
a calentar vuestros nidos
entre el follaje escondidos.

Y pues yo quiero arrancaros
a la muerte, y quiero daros
otra vez a vuestros caros

polluelos, cada una vuelva
a la oliente madre selva
y al tomillo de la selva;

y creed y sed benditas,
obedientes, pobrecitas,
oh mis caras hermanitas.

Mas las tórtolas no huyeron,
y con Francisco se fueron
al Convento: allí pusieron

otros huevos en cercanos
suaves nidos franciscanos
que él les hizo con sus manos.

Y como eran tan felices,
no cometían deslices
los p llos ni las perdices;

ni salía alguno, arisco,
de aquel volátil aprisco
sin permiso de Francisco.

Mas cuando vino la muerte
del pobre humilde, de suerte
que cada tórtola advierte

que su fin está cercano,
le pidieron, y no en vano,
que el hábito franciscano

les diese antes de su viaje.
Y así, de pardo plumaje
fue desde entonces el traje

de las simples tortolillas;
que no volvieron, sencillas,
en sus palmas las semillas
a picar las pobrecillas.

ROMANCE NIPON

I

En el lejano Japón,
el pueblo del Sol Naciente,
de los ainos descendiente
por remota tradición,

más tarde civilizado
por la China y su budismo,
y luego del sintoísmo
étnico sugestionado;

por último, casi ayer,
al cristianismo atraído
por el verbo enardecido
de aquel Francisco Javier,

apóstol a quien la palma
de los mártires ciñeran
aquellos mismos que fueran
«las delicias de su alma»;

en la de antiguo esplendor
sagrada ciudad de Kioto,
la de las flores de loto
y los cerezos en flor,

vivía en pobreza exigua,
hombre honrado si los hay,
un hidalgo *samurai*
de casta noble y antigua;

quien tan a menos viniera,
que siendo *daimio* o señor,
se avino a ser vendedor
de zapatos de madera;

cuyo comercio rendía
apenas para el *kumai*
al modesto *samurai*
y al hijo con quien vivía.

Ni en fiesta del conde Okuma
hay ya una *geisha* que vaya,
llevada del *kurumaya*
y sentada en su *kuruma*,

con su sombrilla de tono
gualda y rosa en los extremos,
bordado de crisantemos
en las mangas el *kimono*,

a comprar sus zuecos en
la tienda del *daimio* viejo
y a ejercitar su gracejo
en tocar el *shamisén*.

Aunque en pobreza, en honor
el padre criaba a su hijo;
y una mañana le dijo
con voz trémula de amor:

«He buscado para tí
un honrad» quehacer
en casa de un mercader,
bastante lejos de aquí.

Sólo por tu beneficio,
que eres el todo en mi vida,
resuelvo de tu partida
el tremendo sacrificio.

Y, en cambio de mi dolor,
sólo te pido hoy que partes,
que nunca jamás te apartes
de la senda del honor.

Si olvidas mis advertencias,
te cerraré sin perdón,
mi puerta y mi corazón
durante siete existencias.»

El noble niño que había
sido educado en las leyes
que no perdonan ni a reyes
ni a mendigos la falsa,

en su alma se prometió
obedecer al anciano,
y, besándole la mano,
a su destino partió.

II

Corrido había hasta un tercio
del año: el adolescente
pronto tuvo preferente
puesto en el nuevo comercio.

Y, aunque exigente, el patrón
decía muy satisfecho,
que con él había hecho
una rara adquisición;

pues el joven *samurai*
ni nunca *saké* bebiera,
ni mal habido quisiera
un mal grano de *kumai*.

Mas pasó que enfrente de
este exigente tendero,
estableció un pastelero
su *chaya* o casa de té;

Samurai; noble, conservador. *Kumay*; arroz. *Geisha*; meretriz. *Kuruma*; coche de mano. *Kurumaya*; el criado que tira de él. *Kimono*; blusa de anchas mangas. *Shamisén*; rabel. *Saké*; bebida excitante.

y sin mirar el crüel
en la extensión de la afrenta,
va al vecino y le da cuenta
de haberle hurtado un pastel

el hijo del samurai;
quien, sincero, dijo:—Admito
que alguien cometió el delito,
mas delito en mí no lo hay.

—Confiesa, airado el parón
al joven hortera dijo:
—Soy inocente, que el hijo
de un samurai no es ladrón.

Y el niño en decir que no,
y el amo en decir que sí,
insistieron ambos, y.....
el amo lo despidió.

Y esa tarde, haciendo alarde
de pesar, el agraviado
fue al vecino: había hallado
su pastel; mas ya era tarde.

Porque el niño despedido
con tñ injusto bochorno,
había de aquel contorno
pronto desaparecido.

III

Es el *inkio* del Japón,
voluntaria retirada
de la existencia a la nada,
de la lucha a la inacción.

Parece un sin miramiento
sacrificio de sí mismo;
pero es supremo egoísmo
en huida del sufrimiento.

El que por el *inkio* abdica,
cree probar su dolor,
o que con letal valor
su inocencia justifica.

Baldía oblación, sin duda,
que ha por toda explicación,
la ley de trasmigración
de la doctrina de Buda.

Y aunque es caso acostumbrado
que un sintolista se hiera
con hondo puñal y muera,
porque fallece el Mikado,

causa amargura sin par,
cuando la víctima es pura:
inendulzable amargura
cual la amargura del mar!

IV

Es la tarde: a los reflejos
del muerto sol, y entre el ruido
crepuscular confundido,
se oye el silbato a lo lejos

de rauda locomotora
que viene hacia la ciudad
de Kioto, a velocidad
de treinta millas por hora;

cuyo resoplido inflama
el ambiente y, crepitando,
cien carros viene arrastrando
del puerto de Yokohama.

Ya se percibe, ya llega,
ya pasa, ya es invisible,
ya entra en Tokio, irresistible,
fiera, loca, sorda, ciega.

Tánto, que al entrar no vió
que en el lecho de la vía
un niño tendido había,
que de allí no se movió.

.....
Al siguiente amanecer
un guardián puso los ojos
en los sangrientos despojos
de un mancebo al parecer.

Y en la manga de un *haori*,
cerca, en el suelo doblado,
un papel halló plegado,
con una leyenda así:

—Respetable padre: No
ha cometido vuestro hijo
la falta que de él se dijo;
vuestro hijo siempre os honró.

Haori; gabán.

LA MANO PELUDA

(Cuento viejo)

*A la memoria del insigne poeta
don José Zorrilla*

I

Hace ¿cuánto? más de un par
de siglos probablemente,
que sucedió el conmoviente
caso que voy a contar.

Y cuidado, por Dios, que
quien a mí me lo contó,
¡digna anciana! me juró
que éste era un *caso* de fe.

Y me lo dijo con tñ
penetrante convicción,
que aun me dura la impresión
de su voz y su ademán.

Yo contaba ocho años, y,
de sus palabras suspenso,
el miedo fue tñ intenso
que escuchándola sentí,

que a ella fui, sin dar la espalda
a un rincón del cuarto oscuro,
y no me sentí seguro,
sino asido de su falda.

Hoy vuelve a mi fantasía
aquella noche lejana,
aquella infalible anciana,
aquella edad de alegría,

cuando ella me contó que
había en la cristiandad
cierta vetusta ciudad,
cuyo nombre yo no sé

ni la anciana me lo dijo,
y yo por alto lo paso
porq' e el nombre no hace al caso
ni quiero ser tan prolijo:

ciudad donde algunos cientos
de religiosos vivían,
y en orden se repartían
en sus diversos conventos;

y cantaban en su canto,
a vísperas y maitines:
ángeles y serafines
dicen Santo, Santo, Santo!

II

Y así pasaban los años
de tan monótona vida,
sin que fuera distraída
por episodios extraños,

cuando empezó a circular
por aquel alrededor
el caviloso rumor
de una especie singular,

que al comienzo hizo refr,
después se llegó a creer,
más tarde se dió a temer
y obligó por fin a huír.

Pues contaba más de ün
transitante solitario
de la calle del Calvario,
por la cual, si acaso algún

mandadero iba de día,
de noche nadie pasaba,
y en cuyo extremo se alzaba
el templo de la Agonía,

que una aventura extrahumana
allí debió acaecer;
donde siempre era de ver,
alta y sola, una campana

en la torre de la izquierda,
cuyo agorero badajo
se movía desde abajo
por mediación de una cuerda.

Pues la verdad es que era,
para subir a la altura
del campanario, era oscura
y medrosa la escalera.

Y el sacristán prefería
aunque no fuera un cobarde,
si subir de tarde en tarde
al campanario debía,

pausados y funerarios
dar los dobles desde el suelo,
en señal de desconsuelo
a los demás campanarios;

ya que sólo daba al viento
su voz la torre sombría,
cuando rara vez moría
un fraile de algún convento.

Y por esto, en años diez,
no asomara faz humana
por aquella alta ventana
un solo día tal vez

Que una lechuza estridente
unicamente visita
aquella torre maldita,
según decir de la gente;

y la que por allí cruza,
tal es el rumor que corre,
por esto llama esa torre
la torre de la lechuza.

III

Pues le dijo aquel rumor
de una especie singular
a quien lo quiso escuchar
con misterioso pavor,

que al ir junto al parapeto
al pie del atrio extendido,
en inocente descuido,
no prevenido sujeto,

le sucedía, al alzar
los ojos al solitario
boquete del campanario,
que por él viera asomar

una mano que allí expiaba
y que, a ningún brazo unida,
negra, velluda, atrevida,
lo llamaba, lo llamaba!

Verla, sentir calofrío
de espanto y salir huyendo
en un arranque tremendo
de pánico desvarío,

todo era uno; y luego, ir
derecho al confesonario,
o derecho al boticario,
perdón o droga a pedir.

Y gracias, que tartamuda
la persona no quedara,
a quien resuelta llamara
a sí la mano peluda.

De aquí la especie, no agena
de superstición, que corre,
de habitar aquella torre
alguna alma que está en pena.

IV

Para calmar la ansiedad
y devolver la concordia,
tal vez por misericordia,
tal vez por curiosidad:

dada aquella aparición,
o ya cierta, o ya fantástica,
la autoridad eclesiástica
dictó una resolución.

Preciso era concluir,
y que el alma prisionera,
purgada y libre partiera
a donde debiera ir.

Y para el caso, escucharla,
y para el caso, absoverla;
y haber de satisfacerla,
o tener de perdonarla.

Y, fuera acto temerario
el de cumplir ese oficio,
o un acto de sacrificio
el que fuera necesario,

sólo a los del ministerio
sacerdotal se imponía
el acto de valentía
de romper aquel misterio.

El prelado así juzgó,
y levantó su cayado;
e inclinado ante el prelado
todo el clero obedeció.

V

Era una mañana espléndida:
hasta el último rincón
de los contornos y naves
del templo llegaba el sol;

y una vida inusitada
por aquel alrededor,
como de enjambre que zumba
en confusa agitación,

se notaba con la afluencia
de gentes que, so color
de timoratas, llegaban,
ya una a una, ya en convoy,

con curiosidad tan viva,
tán viva, que no quedó
mochuelo en su olivo oculto,
ni fregona en su fogón,

ni noble dama en su estrado,
ni industrial en su labor,
que no corriera a saciarla
apenas salido el sol;

pues, como estaba anunciado
y era de pública voz,
se iba a saber si en el tópicó
había misterio, o nó.

Presentes los eclesiásticos,
de púlpito a facistol,
desde el obispo al monago,
de superior a inferior,

fueron pasando por clases,
un convento de otro en pos,
un fraile tras otro fraile,
sin prisa ni confusión,

frente a la torre fatídica,
cada uno con el temor
de ser el favorecido
de aquella mano veloz;

pero cada uno resuelto,
si la suerte le tocó,
a subir al campanario
con pie de conquistador.

Y aunque en el rostro sereno
sin demostrar turbación,
íntimamente cada uno
encomendándose a Dios.

VI

Así, encabezó el desfile,
dando ejemplo, el diocesano,
coronado con su mitra
y sostenido en su báculo.

Luego el deán y canónigos
uno tras otro pasaron;
de las vecinas parroquias
comparecieron los párrocos,

los seglares enseguida
desfilaron paso a paso;
y a nadie de todos ellos
a llamar salió la mano.

Las comunidas luego
fueron también desfilando,
los priores a la cabeza,
distinguidas por sus hábitos.

Así, respetando siempre
a los mayores gerárquicos,
pasaron los agustinos,
siguieron los franciscanos,

discurrieron los dominicos
con sus albornoces blancos;
y a nadie de todos ellos
a llamar salió la mano.

El prior de los Carmelitas
y los frailes más ancianos
iban pasando, la frente
baja y los pies descalzos.

Sólo faltaba el más joven,
de apenas veinticuatro años;
y a su paso, repentina,
asomó y llamó la mano!

El se detuvo un momento,
como en el suelo clavado;
y porque no hubiera duda,
la mano volvió a llamarlo!

Salió de los concurrentes
como un murmullo de e-panto,
y así como un calorío
les recorrió el espinazo.

Los cofrades, compungidos,
al elegido cercaron,
temiendo, por ser tan joven,
que le faltaran los ánimos;

pero él irguióse, resuelto,
sin jactancias ni desmayos,
y a demandarle su venia,
llegó a los pies del prelado.

Alzóse luego, en silencio,
la gente rezó a su paso,
y él se entró, gradas arriba,
puesto el rumbo al campanario.

VII

El concurso quedó mudo,
palpitando de interés,
en curiosa expectativa
de lo que iba a suceder.

Y un hora pasó ¡cuán larga!
y pasaron dos y tres:
pareciera que la torre
se tragara al fraile aquél.

Mas bajando el carmelita,
llamando sin darse a ver,
pidió a voces que le enviaran
tintero, pluma y papel.

Obedecido al instante,
volvió a desaparecer;
y por fin, salió a la calle
un corto espacio después.

Reconocer nadie al punto
quiso al fraile en el recién
venido, pues en el rostro
trajo mortal palidez;

y la cabeza de joven,
tán negra cuando se fue,
la trajo blanca, tán blanca
como algodón, al volver.

Le llovieron las preguntas,
y él sólo dijo: «entendido
que he vivido yo treinta años,
si vos, dos horas o tres.

Queda un secreto guardado
entre Dios y yo y él;
sólo os digo que esa mano
nadie ha de volverla a ver.»

Y volviendo a su mutismo
y del prelado a los pies,
tornó a su puesto en las filas
de los descalzos como él.

Las gentes se dispersaron,
disgustadas, a mi ver,
de que el misterio de antes
quedó en misterio después.

Quién, se marchó cabizbajo,
cuál, santiguándose, amén;
y un muchacho a cierta vieja
le hizo, ajando su vej z,

con el pulgar puesto bajo
la nariz, el signo aquél
consabido, con tál burla,
que ella se dió a Lucifer.

Pero es lo cierto del caso,
que aquí paró aquel belén,
y que la man - peluda
nunca más se volvió a ver.

VIII

En una noche lejana
así me contó esta historia,
en aquella edad de gloria,
aquella infalible anciana.

¡Quién, contar me diera a mí,
como ella, todo este enredo;
y volver a sentir miedo....
como esa noche sentí!

EL HACHERO

De la vida real

I

A LA LUZ DEL ALBA

La noche, muda y sombría,
su manto recoge apenas
del oriente en las almenas
por donde se anuncia el día.

Está la atmósfera fría,
húmedo el campo y desierto,
y dominando el concierto
de rumores de la aurora,
una voz rompe a deshora
tras de las tapias de un huerto.

Y cual si ella a parlamento
en contorno convocara,
dan respuesta pronta y clara
en tono igual más de ciento.

Con aleteo violento
se prepara elregonero
que, gallardo, altivo, fiero,
legislador y galán,
es del serrallo el sultán
y el jefe del gallinero.

De su voz, que toca a diana,
mas que gata, hace derroche,
poniendo en fuga la noche
y anunciando la mañana.

La iglesia con su campana
saluda a toda la aldea;
y la vista se recrea
al ver la primera nube
del humo que brota y sube
de una humilde chimenea.

La de casa de María,
quien canta, sopla que sopla
el fuego entre copla y copla,
y espera cantando el día.

Su marido allá se avía
para el monte, y al volver
a la hoz de su mujer
a la bullente cocina,
el desayuno examina
con codicia y con placer.

El vapor caliente le
enciensa, lleno de aroma,
del que sorbo a sorbo toma
vivificante café

Hacia el horizonte ve,
en tanto que su hacha afila,
cómo la aurora vacila;
y al partir al bosque ameno,
lleva el rostro, cuán sereno!
lleva el alma, cuán tranquila!

Mas al punto de marchar
le dice su compañera,
que ella temprano lo espera
y que no se haga esperar.

Nadie pudiera escuchar
lo demás que entre placer
y pena deja entender;
pero con cierto rubor
lo dice, y él:—Por mi amor,
cúdate mucho, mujer.

Allá va, con el lucero
de la mañana por guía,
de su perro en compañía,
camino al bosque el hachero.

Al hombro, en funda de cuero,
carga el hacha veterana,
y de la faja de lana
lleva el machete prendido;
el sombrero, ancho y tejido
con la pita americana.

Cortado a pico el camino,
a un lado la roca enhiesta,
empieza a bajar la cuesta
del Purisil cristalino.

A su diestra el campesino
considera la hondonada,
deteniendo la mirada
entre el bosque sombrío
y oyendo el rumor del río
perderser por la cañada.

Surge del fondo hasta afuera,
vestido de verde traje,
el ambicioso ramaje
que borda la carretera:
perfumada cabellera,
al rayo del sol broquel,
y que a trechos cruza aquél
con flechas de luz dorada,
de una pantera manchada
reflejando allá la piel.

¿Quién habita en el misterio
de aquel apacible umbrío,
y de la margen del río
goza escondido el imperio?
¿Cúya es la voz de salterio,
de dulces ecos tesoro,
que se oculta por decoro
para lucir su donaire,
y puebla a deshora el aire
de campanillas de oro?

Del druida de aquel sagrado,
del silencio habitador,
solitario trovador
tán feliz como ignorado:
del filarmónico alado,
del modesto concionero,
crepuscular clarinero
de salterio en la garganta,
todos saben, cuando canta,
que está cantando un jilguero.

Llega a un prado el labrador,
en donde paze al descuido,
entre despierto y dormido,
el ganado rumiador.

Uno que otro árbol en flor,
que remece el vendabal,
lo abriga bajo el caudal
de su ramaje sombrío,
mientras el sol del estío
cruza la meridional.

De pronto, un buey dormilón
que una mascadura añeja
rumia, endereza la oreja
al oír la percusión

de una fruta que, en sazón,
de la rama desprendida,
de golpe al suelo caída,
al pachorrudo animal
a desayuno frugal
desde lejos lo convida.

Se alza el buey sin atropello,
agita la cola enhiesta
y hacia el lugar de la fiesta,
fijo el ojo y ba' o el cuello,
llega esforzando el resuello
y guiado de su sospecha
con carrera tan derecha,
que a su acierto sólo iguala
la dirección de una bala
o la intención de una flecha.

Cruza el hachero resuelto
un maizal verde-azulado,
que ostenta el fruto granado
y el cabello al aire suelto:

inclina su tallo esbelto
brotando espigas la caña,
y el maíz en luz se baña
cual undivago elemento,
cuando le dan movimiento
las brisas de la montaña.

La brisa juega y se engríe
enseñando por la esralda
las hojas, cuya esmeralda
el rayo del sol deslíe.

Acaso las contrarie
que un extraño llegue a verlas,
y vengan a socorrerlas
las ninfas de la árboleada,
crujiendo trajes de seda,
frotando sartas de perlas.

Arboles de larga vida
tendidos en los rastrojos,
enseñan con sus despojos
las ruinas de su caída.

Como trinchera vencida,
los salva a salto ligero,
y traspasando el lindero
de un bosque intacto y profundo,
en él, ajeno del mundo,
va a sepultarse el hachero.

II

A LA SOMBRA DEL BOSQUE

¡Cuán majestuoso el bosque se levanta,
y cómo inclina un nuevo sentimiento
a respetar su soledad sombría!
Teme la humana, vacilante planta
hollar aquel hondo pavimento;
no llega, por sin fuerza o por sin guía,
allí la luz del día:
unción de que es ejemplo
la que provoca el templo,
el corazón sobrecogido embarga:
bajar se siente la temperatura
entre la virgen y húmeda espesura
que el aire quieto con aromas carga;
y aquella soledad y aquella calma
al cuerpo inclinan y también al alma,
a prosternarse gratos ante el nombre
del que dió el reino de la tierra al hombre.

El bosque solitario es el recato
y es el olvido de la humana lucha,
donde a solas se queda la conciencia.

Su verde palio, su perfume grato
y el rumor silencioso que se escucha,
el alma en cautiverio
sujetan; y un misterio
esconden el arbusto,
el junco que se mece y el robusto,
erguido tallo que jamás se inclina,
el musgo oscuro que se ve de lejos
como el vestido de los troncos viejos,
las cortezas que sangran su resina
y las parásitas que están sin pena
chupando el jugo de la vida ajena
y cuyas hojas verdes-cardenillo
parecen todas hechas a martillo.

Aquel es el taller del rudo hachero,
su nativo elemento, su dominio,
allí son sus combates singulares.
Ya va a elegir su víctima certero
y por él amagados de exterminio,
se yerguen cual de un templo los pilares,
los troncos seculares,
y él los distingue y nombra
con sólo ver su sombra:
allí se eleva el roble amarillento
de entrañas duras y bellota amarga,
cuya alta rama con el nido carga
de la oropéndola y lo mece al viento:
con su dulce bellota allí la Encina,
el Colpachí, pariente de la Quina,
y el Ira varío en colección hermosa,
de blanco a negro y del rubí a la rosa.

Mas él prosigue y la atención separa
de aquella variedad prov. cadora,
cual si tuviera la elección segura.
Los arbustos le rozan por la cara,
su vez los monos lanzan a deshora,
su voz agreste, gutural y dura,
por entre la espesura.
El paso al fin modera,
cual si encontrado hubiera
todo su anhelo, y con la vista abarca
un tallo aislado, recto y corpulento,
nacido allí por desafiar el viento,
que presume de rey de la comarca,
y al cual adulan juncos cortesan s
que allí nacen y allí crecen ufanos
y buscan sombra, protección y medro
al pié del alto y poderoso cedro.

Las tirantes raíces son la garra
del cedro en las entrañas de la tierra;
y en tanto escampa el hombre la maraña
y su espadín cual ágil cimitarra
al matorral cercano mueve guerra,
al mejor de los árboles que hurafía
oculta la montaña,
¡oh inexorable suerte!
lo busca ya la muerte.
Oyese el golpe del primer hachazo
que al nivel de su pecho da el hachero,
quien denodado, inevitable y fiero,
voltea el arma en la extensión del brazo,
y busca al darle la primer herida,
la inclinación fatal de la caída:
el primer golpe, que cien más provoca,
abre en el tronco desdentada boca.

— «Gallardo cedro, que a los siglos llamas
a contar las etapas de tu vida,
de la selva feliz en el reinado.
Caigan sin queja tus altivas ramas,
de ardillas ligerísimas guarida,
de orquídeas y de nidos no violado
asilo consagrado,
y de aves de hábil pico
y cola de abanico.
Labora la industriosa batahola
a tu sombra la miel de sus panales,
y anidan a dos puertas tus quetzales
por no estrujar las plumas de su cola.
No más te escalará el constante anhelo
del mimbres trepador, ni vendrá al suelo
el que flotaba con gentil donaire
como un cabello a la merced del aire».

Así un jilguero plácido cantaba desde una mata de arrayán florido; el hachero, entre tanto, nuevo aliento, comiendo y escuchándolo, cobraba. El frugal refrigerio concluido, buscando en torno con marcado intento, el labrador sediento, de un bejucal colgante corta un trozo: al instante en el borde cortado, vivamente, del labio ansioso la succión aplica, las fauces abre y, milagrosa y rica, aun al sol escondida, oculta fuente va de la entraña del bejuco hueca a refrescar la calurosa y seca boca del hachero, a quien restaura del gastado vigor, intacta y pura.

Traspassando el cenit, ya del sol arde con rayo oblicuo la serena frente; y aquel brazo, haz de nervios, no ha dejado su continuo girar. Aquella tarde es el hacha, un ariete para las lides del trabajo armado; y en vértigo lanzado, el brazo que la obliga no siente la fatiga.

Empero, no el cansancio, el desaliento del alma en el hachero a veces vierte sobre tanto tesón su soplo inerte. Al corazón carcome un pensamiento como al cedro el hacha, y es la idea de dar a la atlética pelea fin de victoria, la que aun muere el brazo y redobla su fuerza a cada hachazo.

Ya se estremece el árbol, ya vacila al compasarlo socavar del hacha que carcome y carcome más la boca. El incansable labrador vigila, en torno gira, yérguese, se agacha, vuelve de nuevo al hacha, a Dios invoca y opuesto se coloca al lado a que en su ruina el cedro ya se inclina y con grito estridente y pavoroso, arrolla toda planta en que gravita; y se tiende, desgaja y precipita, para no alzarse más, aquel coloso. El valle se ensordece con el eco del estallido prolongado y seco, entra mugiendo por el abra el viento y se descubre en limpio el firmamento.

Jadeante, sudando todavía, el vencedor del singular torneo mira el triunfo orgulloso y conmovido. No de otro modo contemplara un día el cadáver del fiero filisteo, armado de su honda, el niño ungido.

Pasados lucha y ruido y en calma la borrasca, sacude la hojarasca y mide a brazas al titán ya muerto. Nota, en esto, que el sol baja al ocaso, y tornando a la aldea a vivo paso, da el hachero en el rostro aviso cierto de zozobra interior y sobresalto; y pensando en su hogar, fija en lo alto, mientras la última luz el cielo dora, los ojos suplicantes del que implora.

III

AL CALOR DEL HOGAR

Encubre la tarde sus rubios colores bajo el ancho manto de un azul turquí que prenden y adornan astros brilladores y ven de sus nidos pájaros cantores, enviándole gratos himnos desde allí.

Inspiran las horas que siguen al día augusto reposo, tranquilo solaz: en el quieto seno de la noche umbría ruidos y perfumes hacen armonía y en el pecho se abre la flor de la paz.

Allá, tras el monte, la luna clarea y a su faz que riega tímido fulgor, el humo se escapa de una chimenea que en parte elevada se ve de la aldea de donde a la aurora partió el labrador.

¿Mas éste, qué teme, que el paso apresura e inquieto y ansioso se empeña en volver al hogar humilde, donde está segura la paz de la vida y en donde la pura llama del cariño guarda una mujer?

Divisa a lo lejos la cruz de la ermita, en aires serenos ve el humo flotar, en el pecho siente que un peso gravita y preces humildes andando recita y en alas quisiera volver al hogar.

La aldea está muda, sordas las moradas, ni se ve en las calles gentes discurrir; y al fin, del hachero se oyen las pisadas a sus propias puertas que, medio etornadas, muestran de las luces el ir y venir.

Ni un punto vacila, penetra y avanza, de puertas adentro, como al fin señor, y presa de duda, presa de esperanza, teme aún indagarse y entra sin tardanza en un claroscuro aposento interior.

Allí está su madre, que en el rostro amante refleja del alma la ingenua bondad, y, hecho un rollo pulcro, le pone delante, gozosa observando su absorto semblante, un niño que cuenta seis horas de edad.

Los labios de rosa, rosa en las mejillas, hoyuelo en la barba pronto a sonreír, cual si un dedo de ángel le hiciera cosquillas; gorro hasta los ojos, talar de mantillas, así gasta el niño la vida en dormir.

En sus manos torpes lo toma y levanta, con temor deacerle la menor presión: la emoción un nudo le echa en la garganta y dice en acento que se le atraganta: —Ay! no me engañaba mi fiel corazón.

La anciana, que observa, ya al hijo, ya al nieto, con cierta burlona sonrisa triunfal, al ver en aquél un ademán inquisitivo, —Bien feliz ha sido, dícele en secreto; déjala que duerma su sueño cabal.

Mas él aún pregunta y a besos procura
que abra los ojuelos aquel dormilón.
Y la abuela sigue.—Yo estaba segura,
lo dije hace tiempo ¡mujer? qué locura!
El hijo primero debe ser varón.

—A volver me viera cien veces tentado
desde esta mañana que al monte partí;
y mientras estaba del hacha pegado
mi brazo en el monte, lleno de cuidado,
madre, el pensamiento todo estaba aquí.

Dice así y ensancha de un suspiro el pecho,
y a paso callado vase a descorrer
la cortina tosca que cuelga del techo
de un cuarto muy bajo, que resguarda el lecho
donde dormida yace una mujer.

El ritmo no altera su leve resuello,
si un beso recibe de amor y piedad;
y en dos trenzas hecho su negro cabello,
una rueda al suelo destrenzada en bello
abandonamiento desde la mitad.

.....
Es la media noche, la feliz aldea
reposa en silencio: no se deja ver
la columna de humo de la chimenea
que el aire liviano jugando ventea
al rayar la aurora y al anochecer.

Duerme aquel serrayo que en la madrugada
despierta a los cantos de apuesto galán;
y en la torre triste, del techo colgada,
la vieja campana duerme custodiada
de un buho, su viejo, nocturno guardián.

Duerme el niño, huésped del mundo aquel día,
el sueño abanica a la madre la sier;
y el hachero rudo que sufrido había
fatiga, zozobra, sorpresa, alegría,
al peso se rinde del sueño también.

Sólo, junto al niño, no duerme la abuela,
que rumia recuerdos de la mocedad,
y oye que en la torre, como un centinela,
con roncros chirridos el buho que vela
estremece el antro de la oscuridad.

Después del trabajo se anhela el reposo,
el día es fatiga, la noche solaz:
feliz el que labra la tierra afanoso,
del bien de los bienes gozando dichoso,
si goza en la vida del bien de la paz.

Así filosofa la anciana y cavila,
pasando sus cuentas una de otra en pos;
mientras llega el alba pensando tranquila
que, del modo que ella por otros vigila,
por ella y por todos velando está Dios.

MITOLOGICA

Fábula antigua presenta
en lucha a Hércules y Anteo;
tal, que a observar el torneo,
líd de titanes violenta,
detuvo el sol su paseo.

Hijo de Jove aquél era,
y su fuerza, pro uigiosa;
y asunto al Olimpo diera
y miedo a la tierra entera
con su leyenda famosa.

Que a los reyes imponía
y los leones mataba,
que el curso al río torcía,
que en dos la montaña abría
y los mares trasegaba,

eso dijo su leyenda,
agregando que en la cuna
le diera muerte a más de una
horrible serpiente, en prenda
y augurio de su fortuna.

Anteo, en su dura suerte,
aunque gigante de raza,
temblaba ante la amenaza
del golpe tirado a muerte
por Hércules con su maza.

Y, al par, Hércules notaba
que, de su fama a pesar,
si al contrario derribaba,
éste fuerzas recobraba,
como si el suelo al tocar,

recibiera nuevo aliento
para seguir la pelea.
Y asombrado del portento,
extremando el pensamiento,
al fin concibió una idea

que fue un recurso de guerra
salvador en aquel acto;
al recordar, y era exacto,
que siendo hijo de la Tierra,
recibía a su contacto,

Anteo nueva pujanza
y renovado vigor;
y al comprenderlo, no alcanza
a conservar la esperanza
de su triunfo el justador.

¿Cómo vencer al que cae
para alzar de la caída
con alma convalecida,
al que al levantarse trae
con nueva fe nueva vida?

Por fin, Hércules lo alzó
del suelo, y rotos los lazos
con la Tierra, le ciñó
la cadena de sus brazos,
y así y allí lo ahogó.

Sólo fué Anteo vencido
cuando a aquel contacto ajeno,
luchó sin haber podido
cobrar el vigor perdido
fuera del materno seno.

Hijos del alma, que vais
a vivir del bien en pos,
y que al caminar errais
el objeto que buscais
si volveis la espalda a Dios:

Oíd, oíd el consejo
que aquí cariñoso escribo
y porque lo leáis dejo,
cuando yo no esté ya vivo
o cuando yo es é ya viejo.

Si queréis, hijos del alma,
aseguraros la palma
de una tranquila conciencia,
navegar con firme calma
por el mar de la existencia,

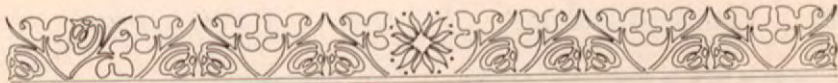
y triunfar de la pasión
con semblante placentero,
buscad sin vacilación
por el cristiano sendero
virtud y resignación.

Y no abandonéis sus trazos;
pues es del vicio el deseo,
que, rotos con Dios los lazos,
caigáis del vicio en los brazos
y perezcais como Anteo!



Historias policromas

Abalorios policromos



Abalorios policromos

DE NOCHE EN EL MAR

Encima, el perpetuo milagro del cielo:
debajo, el viviente portento del mar;
y dentro, el misterio de un íntimo anhelo
que al alma se lleva con súbito vuelo
al seno del valle donde está el hogar.

El cielo, bruñido: la mar, halagada
por brisas ajenas de imperio y de voz,
que besan y peinan su faz azulada,
en tanto que el alma, vidente y alada,
hiende los espacios cual rayo veloz.

Y cruza los mares, los bosques espesos
y salva la cumbre que enciende el volcán:
suelta los jilgueros que llevaba presos,
y riega manojos de rosas y besos,
músicas y aromas que al hogar se van.

Caen de la noche las sombras primeras,
los mares consumen el disco del sol,
las palmas se mecen junto a las riberas;
y en el fondo el cielo tras de las palmeras
se ve sonreído como un caracol.

Aunque el mar agite conmoción terrible
o el alma padezca, Véspero, impasible,
mira de hito en hito con dulce mirar;
lámpara suspensa con hilo invisible,
del cóncavo cielo sobre el hondo mar.

Cual huyendo Venus de ofuscar, titila:
juntar sus confines cielo y mar se ven;
y la rubia estrella, cuando el mar oscila,
que sube a los cielos cree la pupila,
o que en el mar se hunde, del barco al vaivén.

La estela del barco en el mar fosforece,
la del día al cielo deja su arrebol;
y con huellas hondas en el alma crece
el recuerdo, estela que nunca perece,
porque el alma vive más que el mar y el sol.

El alma viajera sigue a la gaviota
por la costa curva que salpica el mar,
vuela con la brisa en la extensión remota
y, como la nave, fija su derrota
por donde la inclina su estrella polar.

Van las olas verdes, rítmicas, fugaces,
y encajan cual todo lo que en coro va:
cortes de doncellas, bandas de torcaces,
en collar las perlas, el trigal en haces,
y en arpegios notas que el jilguero da.

Y, como las olas, van del pensamiento
los giros veloces, uno de otro en pos:
tórtolas del alma lanzadas al viento,
séquito de estrellas por el firmamento,
haz de querubines en busca de Dios.

En tanto, la noche con fúnebre arreo,
el cielo recorre de uno a otro arrebol:
murciélago enorme, cuervo giganteo
que de un astro en otro sale de paseo
y abriendo las alas intercepta el sol.

Al ir mar adentro, brota la creencia
de, más que a la tierra, junto al cielo estar;
y como dos reinas de grave presencia,
su cetro en el alma vibra la conciencia
y asienta la noche su trono en el mar.

EN EL PUERTO DE LIMON

el 18 de julio de 1891

Oh mar, que en el lejano
confín el tinte pierdes
y desvaneces de tus olas verdes
en el azul de que se viste el cielo.
Tú, que tejiste el velo
de espumas blancas, vaporosas redes
con que fingiera la recién nacida
diosa, luz de la vida,
cubrir su desnudez y su hermosura:
tú, que en la urna pura,
de tus vagos cristales
y en tu regazo cóncavo de arenas
aún guardas la voz de las sirenas,
de aquéllas cuyo melodioso canto
temía Ulises tanto:
tú, mar, que, aprisionado,
sentiste en Tiberíades
la palabra del manso Nazareno
sosegar por tus vastas soledades
las iras de tu seno:

tú, que en la espalda gigantesca, inquieta,
 condujiste la nave exploradora
 del genovés profeta
 que estas ignotas playas
 besó el primero con osada quilla,
 en donde puso los ansiosos ojos
 y dobló la trémula rodilla;
 oh tú, de aquella escena
 que cuatro siglos cuentan asombrados,
 el único testigo
 aunque testigo mudo,
 perdona y óyeme con faz serena,
 si en trémula palabra te bendigo
 y en vivo sentimiento te saludo.

Los ojos del deseo
 nuestros padres, oh mar, a tí tornaron
 con ambición deshecha:
 y del jazmín sabeo
 que en cápsulas de miel cuaja gemelos,
 sobre tu dorso conducir señaron
 de aroma llena la feliz cosecha:
 Norte de sus anhelos
 miráronte. oh Limón, en lontananza,
 y aquí se abrió la flor de su esperanza,

Hoy se ve, tras la noche en que surgían
 espectros de la fiebre macilenta,
 y la cabeza erguían
 las sierpes cautelosas
 —veladores fantásmas—
 que el albor del progreso se presenta,
 retoña la salud, brotan las rosas
 bajo la piel marchita por los miasmas,
 las fieras alimañas
 por propia inspiración buscan su centro
 en lóbregas montañas;
 el muelle se abalanza mar a entro,
 cargado de racimos,
 y hasta el vapor se alarga
 temblando al peso de la dulce carga.

El suspirado puerto,
 nido de anhelos que la mar arrulla,
 así aparece al porvenir abierto,
 llamando naves que con viento en popa
 o al calor de la hulla,
 vienen y van hacia la vieja Europa

Mas ceda ya la lira,
 ceda la voz al canto de las olas
 que al cielo se levantan;
 y en tanto que ellas cantan
 himnos y bárcarolas,
 yo soñaré con la futura gloria
 de la patria, tendido
 al pié del limonero de la playa,
 de aquel que guarda del Limón la historia;
 allí dejando en tanto que se inspira,
 colgada y muda la impotente lira.

LAZARO PIDE LIMOSNA

(En la inauguración del Hespicio de Leprosos)

Caballero, y vos, señora,
 que hacéis propias las ajenas
 desdichas, y de sus penas
 parte pedís al que llora,

perdonad que a vuestra puerta
 llegue con grande sigilo,
 escapada de su asilo,
 medio viva y medio muerta,

esta figura extrahumana,
 de un hombre caricatura,
 cuya mayor desventura
 es que ni muere ni sana:

tal vez víctima exiatoria
 de los delitos sociales,
 que para colmo de males,
 pierde tacto y no memoria:

con los pensamientos fijos
 donde ya volver no espera,
 donde la madre murtera,
 donde nacieran los hijos!

Y así, en horas de vigilia,
 llora, triste, reco dando
 los tiempos felices, cuando
 tuvo amigos y familia;

hoy que de la humana grey
 este hombre se ve proscrito
 y sin come er delito,
 puesto fuera de la ley.

Y soporta mal tán fuerte
 como es ver en plena vida,
 la propia carne podrida
 en las garras de la muerte!

«Sin dedos están mis manos
 y purulentos mis ojos:
 ¿quién dirá que estos despojos
 son al fin, vuestros hermanos?»

Lo dice la pena extraña
 que vuestro pecho estremece,
 la lágrima que aparece
 temblando en vuestra pestaña.

Por eso, con elocuente
 apelativo de hermano,
 tiendo de lejos la mano
 mutilada y pestilente,

y os pido que del ahorro
 que vuestro afán os procura,
 lleveis a mi sepultura
 de vivo vuestro socorro

piadoso de lo que os sobre.
 Que es mi suerte, al fin, tan dura,
 que la menor desventura
 de mi vida, es ser tan pobre!»

EN UNA FIESTA DE CARIDAD

¡Cómo es bueno que en el mundo
 haya sensibles oídos,
 atentos a los gemidos
 que lanzan de lo profundo
 del pecho los afligidos!

Si de fuente viva mana
 la medicina que sana,
 la palabra que encariña,
 cuando padece una anciana
 o cuando llora una niña,

dejad que corra esa fuente
sin tropiezos en su orilla,
y que su caudal aumente
la lágrima trasparente
que corre por la mejilla;

y no sepa el bienhechor
si quien inspira clemencia,
lleva, la sien en redor,
o corona de inocencia,
o corona de dolor.

Así están las vidas llenas
de los dolores humanos;
llegad, pues, mujeres buenas,
y derramen vuestras manos
el bálsamo de las penas!

Curais el ajeno duelo
sin hacer del bien alarde;
y la estrella del consuelo
haceis brillar cada tarde,
para algún pobre, en el cielo.

¡Cuánto es dulce que en la tierra,
donde tanto mueven guerra
el egoísmo y ruindad,
cuando una puerta se cierra,
abra dos la caridad!

¡La caridad! Rojo lirio,
en cuyo cáliz ardiente
beben su amante delirio
los que llevan del martirio
las espigas en la frente.

Ella es óleo que flota
sobre el mal, antes no visto,
manantial que no se agota
y que hasta la tierra brota
desde el costado de Cristo.

¡Oh dichosas damas buenas
que a humano interés ajenas,
veláis por vuestros hermanos:
viertan siempre vuestras manos
el bálsamo de las penas!

DULCE HOGAR!

A mi esposa

V. vo de tí, mujer, en tí respira
mi sér en su elemento, y una lira
sólo para cantarte pretendí.

Cuando del radio de tu amor desvío
el vuelo audaz horror siento al vacío
y en busca de mi centro vuelvo a tí.

Como en el alba y antes que levante
el sol su ardiente disco de diamante,
ya de la noche escondese el capuz,
así mi corazón te presentía
y antes aun de encontrarte, recibía
anticipado el orto de tu luz.

Así también, después de la carrera
de mi existencia de ave pasajera,
tu camino mi amor alumbrará,

como ilumina el sol, después de ido,
el crepúsculo póstumo, teñido
en luz del astro que ha partido ya.

Por eso encuentra en el hogar caliente
su clima el corazón, su luz la mente,
jugo nativo el árbol de la paz;
y a su sombra feliz, inspiradora,
emanan por sí mismos a deshora
arpegios rítmicos de són fugaz.

Si, airada la borrasca por defuera,
la enemistad me enfrenta su bandera,
me acecha de mil odios el turbión,
y los hombres me muestran con empeño
la espalda vuelta o el irado ceño
y contra mí pronuncian su opinión:

si aguzada en la sátira, la ofensa
lanza traidora sobre mí la prensa,
del anónimo vil bajo la fe,
y en la inquietante breza de la vida,
la sangre se me escapa por la herida
y no hallo al fin donde afirmar el pie,

poco me importa la seguida lucha
ni del turbión que rebramar se escucha
el remolino de fatal vaivén;
porque tengo recóndito un asilo,
remanso entre los vórtices tranquilo,
donde sin ruido aduérmese la sien.

En él reposa el fatigado anéelo,
y aunque crujan los truenos en el cielo,
es inviolable su tranquilidad.

Cura mi mal la mano del cariño
y al són rimado en que se arrulla al niño,
el són se aleja de la tempestad.

Ese es el dulce hogar, sereno encanto
del corazón, que en su recinto santo
respira con fruición su aire natal.

Oasis pácido, abrigado puerto
que respetan los vientos del desierto
y perdona del mar el temporal.

¡Cuántos hogares con amor enciende
la vida universal! Aquí defiende
bajo un retoño el suyo el picaflor;
y en la alta cumbre del águila rapante
anida, sin temor a que la espante
o la deslumbre eléctrico fulgor.

Los gnomos y los topos, bajo tierra;
la rosa entre sus pétalos encierra
de un rubio coleóptero el hogar:
la oropéndola, al aire suspendido
mantiene el suyo, y la tortuga el nido,
en la salada orilla de la mar.

Hogares palpitantes y olvidados,
que los sonidos devolveis rimados
que a vuestras puertas lleva el huracán:
que emergéis el rugido o el arrullo
y en su sepulcro al huésped del capullo
alas tejeis que libertad le dan;

ya seais concha, ya celda de abeja,
o ya caverna de la tigre vieja
o pajizo nidial de la torcaz,
que os llene la abundancia, que os habite
alegre la salud, y que os visite
mañana y noche el ángel de la paz!

DOS PAISAJES

I

Por la mañana en Orosí

Anuncia el sol su disco de diamante,
y el lucero del alba, agonizante,
que de la noche en el crepón vacila
cual lágrima postrera en la pupila
medio velada ya del moribundo,
su pálido fulgor lanza en el mundo,
último heraldo de la reina noche.

La trémula azucena rompe el broche
de sus pétalos blancos. Abre el pico
y abre al aire su algero ab-nico
al roce de las hojas puesta en fuga,
la tímida ave que a cantar madruga,
mientras va deslizándose el rocío
por su plumaje y mientras por el río,
de piedra en piedra, salta y aletea.

El aire huele a hierba: centellea
el sol sus iris por la verde alfombra.
Huyendo de la luz vasa la sombra,
persiguiendo la sombra, la luz llega,
y oro es la cumbre y verde-azul la vega
en donde el sol sus flechas precipita.

Despiértanse el arrullo que dormita
en el caliente buche, los colores
que la noche apagó sobre las flores,
el collado vestido de esmeralda
que flores de café borda en su falda,
el vaho que la selva da a la brisa,
el rumor del enjambre, la sonrisa
del paisaje, y la altiva catarata
que dentro el seno férvido de plata
la cabellera de cristal hundiendo,
asorda el valle con su són tremendo
y al pie de las palmeras del remanso,
llega a buscar su lecho de descanso.

Armonías de luces y sonidos
persuaden y encadenan los sentidos.
El alma vive, con sus propias galas
reviste a la natura, abre sus alas
y, ya serena, ya como la lumbre
eléctrica veloz, salva la cumbre
y va con súbito y con libre vuelo,
del valle al monte y desde el monte al cielo.

II

Por la tarde en Ujarrás

Ya la lumbre solar apenas arde
en el reflejo que al celaje dora,
al suspirar postrero de la tarde;

y aquel mismo paisaje que a la aurora
poblado de sonrisas parecía,
en el regazo de la tarde llora.

Apenas llegan de la lejanía
rumores tristes, en discorde acento
con los sentidos al nacer el día;

mientras las nieblas van cada momento
amontonándose en calladas rondas,
cubriendo y descubriendo el firmamento.

Las aves se refugian en las frondas,
en el fondo del alma las ideas
echan raíces pertinaces y hondas,

y surgen palpitantes las peleas
del bien y el mal, que—libres contendores—
surcan el alma en olas y mareas.

¡Oh murmurios y ruidos y rumores
de las cosas sin alma, que a la mente
traen y al corazón, conmovedores,

en un idioma místico, elocuente,
la historia vieja de lejana tierra,
el numen nuevo de remota gente:

que en el misterio que su voz encierra,
o semejan surgir del hondo río,
o parecen bajar del alta sierra,

o fingen emerger del bosque umbrío,
con ecos melancólicos llenando
las mudas soledades del vacío!

¿Oís cómo a su son confuso, cuando
muere entre las sombras su quejido,
otra alta vibración se va mezclando?

No es de las alondras el gemido
que el aire por los ámbitos desgrana;
es el eco lejano y repetido,

lleno de regocijo en la mañana
y al caer de la tarde gemebundo,
del monótono són de una campana.

Frecuente y vivo, o tardo y moribundo,
ese quejido del metal es una
voz que despierta de su sueño al mundo.

Al fin, muere la tarde. Y de su cuna
hecha de nubes, vellocinos de oro,
ante la faz del estrellado coro,
surge, con regia impavidez, la luna.

GLOSA

Ay, dulce suspiro mío,
cuando te apartas de mí,
no quisiera más de tí
que hallarme donde te envío.

Au.

Ay, dulce suspiro mío,
si te exhalo y no te pierdo,
ve y dile a quien yo te envío,
que vivo de su recuerdo,
ay, dulce suspiro mío!

Cuando te apartas de mí,
se acrecienta mi tormento,
temiendo mucho por tí:
que no te seduzca el viento
cuando te apartas de mí.

No quisiera más de tí
al enviarte hasta mi bien
con amante frenesí,
que ser suspiro también:
no quisiera más de tí

Hallarme donde te envío,
donde ella tierna te aguarda,
viviendo, suspiro mío,
junto al ángel de su guarda ...
y hallarme donde te envío.

Espinelas musicales

Espinelas musicales



Espinelas musicales

A LA MUSICA

Recitada por una señorita
en una fiesta social

Euterpe! Idioma de amores...!
Habla con notas tan suaves,
que se entristecen las aves
y se estremecen las flores.
Ella endulza los dolores,
hechizando los sentidos;
y en el hilo de sonidos
que devana una canción,
se roba del corazón
emociones y latidos.

Dulce es la musa que canta,
santa la musa que eleva
y que hacia el cielo nos lleva
cuando sus notas levanta.
Habla, llora, ruega, encanta,
rinde, seduce, enamora;
y cuando tarda la aurora
que predice la mañana,
encuentra una nota, hermana
de aquel corazón que llora.

Ella suaviza las quejas
del alma presa en congojas,
si susurra entre las hojas
o si canta ante las rejas.
Rememora de las abejas
el constante murmurar;
y de la playa al manglar,
les da elocuencia y donaire
a los gemidos que al aire
lanzan las olas del mar.

Ella finge las crecientes
de las aguas estruendosas,
y susurra entre las rosas
que tiemblan junto a las fuentes.
Sabe el habla de las gentes
y el secreto de las penas;
y alza voces de sirenas
que vencen los corazones,
junto a los sordos balcones,
cabe las mudas almenas.

Ella imita y ella inventa
las bellezas del idioma
que usa la dulce paloma,
que habla la ronca tormenta.
Sobre las ramas se asienta,
entre las olas navega,
el estandarte despliega
que a la victoria encamina;
y ella a la Cruz se acerca
y a Dios por el mundo ruega.

Por eso, con voz modesta
y con sencillo concanto,
riego versos en el viento
perfumado de esta fiesta.
Raudal sonoro, la orquesta
da fortaleza y consuelo;
y Euterpe, echándole un velo
al tiempo que le fue aciago,
le manda un beso a Cartago
de las almenas del cielo!

NOCHEBUENA

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va;
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

(Cantar citado
por P. A. de Alarcón)

Como un himno de alegría
que el ángel al niño enseña,
como una aurora risueña
que anuncia el nacer del día,
como un perfume que envía
la selva que lo contiene,
o como un iris que tiene
vislumbres de un sol lejano,
así, por el mundo ufano,
la Nochebuena se viene.

Como los póstumos dejos
del arpa de un peregrino,
como el cuento vespertino
que nos contaron los viejos,

como un barco que allá lejos
de vista se pierde ya,
sin saber si volverá
de un mar que dicen que existe,
así, peserosa y triste,
la Nochebuena se va.

A través de cada edad
pasan nación tras nación,
como una gran procesión
de toda la humanidad.

Y no hay medio ni piedad
entre los duros extremos:
morimos cuantos nacemos,
cuantos nazcan morirán,
cuantos vinieron se irán,
y nosotros nos iremos.

Nos iremos ¿para qué?
Nos iremos ¿hacia dónde?
¿Es la ciencia quien responde?
¿Es quien responde la fe?

Mas de ese viaje, ello es que
mortal se libró jamás.
Nochebuena, tú te vas
y volverás a venir;
otros nos hemos de ir,
y no volveremos más!

LA HIJA DEL SOL

Bajo el cielo, que es abismo,
y sobre otro abismo, el mar,
arrullada de un cantar
siempre nuevo y siempre el mismo,
sin temor a cataclismo
alguno, súbito y fiero,
de palmas de cocotero
bajo las verdes melenas,
así vive Puntarenas,
entre la mar y el estero.

La mar besa con amor
todo su cuerpo de un beso,
y le tiene el talle opreso
con angosto ceñidor.
¿Es impávido valor,
o abandono sin segund. ?
Ello es que en el mar profundo
se abalanza mar adentro,
como a salir al encuentro
de los progresos del mundo.

Hora sexta: ni arrebol
ni nube campa en el cielo,
que de terso terciopelo
abre su azul parasol.
Diamantino broche, el sol
prende el cielo, el mar platea,
templa el aire y centellea
del golfo por el contorno;
e incubada en el bochorno,
vuela del alma la idea.

Sale voland, en pos de una
asustadiza gaviota,
que emigra a playa remota,
buscando mejor fortuna,

y que gira por la duna,
en su arrecife se apoya;
y de la cálida hoyo
de la rada de Caldera,
huye a la tierra que fuera
la del cacique Nicoya.

Intacto, azul, ideal
aparece el cielo como,
lleno de luz, como el dombo
de una inmensa catedral.

Su contorno lineal
que el confín se ve ceñir,
cierra el golfo de zafir,
con sus islas, de sol llenas,
semejantes a ballenas
a flote para dormir.

El sol arde y reverbera,
cerniendo por el espacio
la llovizna de topacio
de su blonda cabellera.

Casi hundido, mar afuera,
lucha un barco de pescar:
por no verlo zozobrar,
huye el alma; pero herida
ya, y desde allí perseguida
por la nostalgia del mar.

El cielo es como un anhelo,
el mar, como una esperanza,
y Puntarenas se lanza
entre ese mar y ese cielo;
mientras le tejen un velo
la espuma y el arrebol,
bajo un azul parasol,
sobre un abismo turquí:
así fue como la vi
bajo el imperio del sol!

OBRAS DE MISERICORDIA

(Para una fiesta de beneficencia)

Cual estrella que ilumina
el crepúsculo indeciso,
trayendo el primer aviso
de la gloria matutina,
y con su luz argentina
consuela a la humanidad,
así da su claridad
al alma entenebrecida,
de los cielos desprendida,
esa Orión, la Caridad.

Antes que el viento sacuda
las hojas del bosque umbrío,
para librarla del frío,
cubre a la niña desnuda.

Por dar al mísero ayuda,
suele ir hast el sacrificio;
y al borde del precipicio
hasta donde el vicio rueda,
ella, con riendas de seda,
enfrena el corcel del vicio.

Como riega por la tierra
todo germen de virtud,
en la peste da salud,
piedad implora en la guerra.

Ella corrige al que yerra
y predica la verdad;
y sale de la ciudad
en busca del peregrino,
para alumbrarle el camino
de noche la Caridad

Al redor del mundo tiende
el hilo de la concordia,
y un sol de misericordia
sobre los pueblos enciende.

Lleva, los mares allende,
remedios para el dolor;
y ocultando su valor,
el mundo entero visita;
que amor es cosmopolita,
y Caridad es amor.

Con un poder de expansión
que lo pequeño hace grande,
a toda la tierra expande
su dulce jurisdicción.

A la injuria da perdón,
al siervo da libertad;
y en honra a la humanidad
a quien de alma y cuerpo cura,
produce la humilde y pura
Hermana de Caridad.

Dadla en pasto a la ironía,
dejad que el mundo la tilde;
pues, tan bella como humilde,
perdona al siguiente día.

Así, la planta no cría
de e-pinadura que ulcere;
y si el mundo la zahiere,
como ella es tan bien nacida,
con los labios de la herida
besa el puñal que la hiere.

Fija su dulce privanza
junto al lecho del enfermo
y hace brotar en el yermo
de su pecho la esperanza.

Del puñal de la venganza
desarma a la voluntad;
en nocturna tempestad
enciende el faro en los puertos,
da sepultura a los muertos
y prances la Caridad.

Ella sólo, encuentra un lema
que a toda la humana grey
le da la suprema ley
con una piedad suprema.

Y cuando en la lucha extrema
de antagónicas tendencias,
resurgen intransigencias
y resucitan pasiones,
ser-na los corazones
y equilibra las conciencias.

Quando al mundo agita Marte,
su palio abre sobre el mundo...
Obras el genio fecundo
da en los verjeles del arte;
y a la ciencia, de su parte,
obras le da la razón;
pero mientras la aflicción
hiera la humana existencia,
las obras por excelencia
de misericordia son.

PARA LA SEÑORA
DOÑA TERESA DE MORENO

En Nueva York

Señora: un eco perdido
que del habla castellana
acude a vuestra ve tana,
importuna vuestro oído:
un ave que de su nido
agreste, con singular
afecto os va a saludar,
y al aventurarse sobre
la extensión azul, salobre,
teme caer en el mar,

tal es, señora, el mensaje
que la amistad os destina:
una pobre golondrina
que se lanza a un largo viaje.
Obscuro y triste es su traje,
su voz es sólo el embrión,
el germen de la canción;
pues le falta, cuando canta,
la cuerda de la garganta
que responde al corazón.

Dicen los que saben toda
la génesis del talento,
que aquello del sentimiento
está pasado de moda,
y es cosa que hoy incomoda,
aunque fuera buena ayer;
pero, señora, a mi ver,
será que el sentir fracase,
cuando de moda se pase
en el mundo la mujer.

Y con la mujer, la flor
a orillas del manantial,
y con la flor, la inmortal
cantilena del amor.

Y mientras haya dolor
y llanto que lo rocía,
y en cada cun - vacía
haya una madre que llora,
ah! no lo dudeis, señora,
vivirá la poesía.

Adiós, señora: El os guarde
en vuestro hogar reina ufana,
su estrella de la mañana,
su lucero de la tarde.

Que la dicha que os aguarde
en una época lejana,
venga en hora tan temprana,
cual la rosa tempranera
que, cuando nadie la espera,
se abre al sol de la mañana.

A JOSÉ JOAQUÍN PALMA

(Poeta)

En su visita a Costa Rica

Vi de tu lira de amor
rodar lágrimas y perlas,
y pretendí recogerlas
en el cáliz de una flor.

Hay tan singular dulzor
en tus cantares y quejas,
que tú convertidas dejas
las turbulentas pasiones,
de rugidores leones,
en zumbadoras abejas.

Vibrar tu inspiración vi
como una vívida llama,
como, sin tocar la rama,
vibra al aire el colibrí.

Nunca temiera de tí
el corazón un estrago;
si su cristal surcas vago,
tu inspiración no lo daña:
ave que riza y se baña
en los cristales del lago!

Tú llueves oro y perfumas
cuando cantas el ambiente,
y orillas de la corriente,
cuaja tu voz las espumas.

Los quetzales te dan plumas,
las abejas filigrana;
y al abrirse la mañana
de tu mente soñadora,
despierta al amor y llora
la virgen americana.

Proscrito del patrio suelo,
tus pesares adivinan
los ángeles, que se inclinan
de las almenas del cielo.

Comparten tu desconsuelo
y al compasar de tus penas,
conciertan sus cantilenas
con tus cantares cubanos,
ofreciéndote sus manos
para romper tus cadenas.

Tú, los recuerdos diversos
presentas al alma en coro,
y mil abejas de oro
liban la miel de tus versos:
de los celajes dispersos
hace la luz de tu mente
un iris resplandeciente;
y es Cuba, por tí cantada,
la odalisca aprisionada
de aquellos cuentos de Oriente.

Detén aquí el derrotero
de tu vida y al calor
de la paz, brotado en flor
hallarás tu limonero.

*Rompe el bastón de viajero
contra su tronco y, la unión
en los labios, canta al son
del aura sollozadora,
canta y resuelve en aurora
la noche del corazón.*

Detén el paso errabundo
y aparezca a medio día
el sol de tu fantasía
en este rincón del mundo.

Aquí, de pesar profundo,
de memoria dolorosa
ha de librarte la diosa
de la paz y del olvido:
aquí *formarás un nido
a tus hijos y a tu esposa.*

Mas si ya trazó el destino
un rumbo a tu planta inquieta,
si tu gloria de poeta
te señala otro camino,
una canción, peregrino,
deja aquí como memoria,
y la guarden, por tu gloria
y encanto de los oídos,
los *solibios* en sus nidos
y las letras en su historia.

15 DE SETIEMBRE!

En una fiesta escolar

Niños, que alegráis la fiesta
que a la patria se dedica:
en vosotros Costa Rica
tiene su esperanza puesta.

Los acordes de la orquesta
vuestra voz sabe seguir,
y en unísono sentir,
rompéis en hurras ufanos:
Costa Rica en vuestras manos
ha puesto su porvenir!

Vivís junto a los amenos
forestales de los Andes;
¿queréis como ellos ser grandes?
Pues bien, primero sed buenos.
Si ser sabios aun es menos
que ser siempre hombres honrados,
del dictado de malvados
la Patria libres os vea,
y en vuestra conciencia sea
el peor de los dictados.

Alumbrad la inteligencia,
dad temple a la voluntad;
y cuando llegue la edad
del deber y la conciencia,
en la virtud y en la ciencia
hallaréis vuestro tesoro.
*El cuerpo lo viste el oro,
pero el alma la nobleza;*
y allí donde el vicio empi-za,
allí concluye el decoro.

*Amor de Patria comprende
cuanto el hombre debe amar:
su Dios, sus leyes, su hogar,
y el honor que los defiende.*

En vuestro libro se aprende
verdad tan hermosa, niños;
yo añadiré sin aliños,
que hagáis a los vicios guerra,
si queréis que en esta tierra
duren aquellos cariños.

Se dilata el corazón
hasta donde se dilata
la Patria, que no es ingrata;
ingratos los hombres son.

Recordad lo de Foción,
que ya sentenciado, advierte
a su hijo por esta suerte:
•Sirve a la Patria cual yo,
y olvida que se me dió
en pago una injusta muerte.

Las mujeres espartanas,
dichos lo tiene la historia,
daban por la Patria gloria,
todas las glorias humanas.

Son palabras soberanas
que una madre pronunció:
—Tu hijo en la guerra murió!

Vil esclavo, e la le dijo,
no inquite o si ha muerto mi hijo,
sino si Esparta triunfó!

¿Y aquel viril hercúmo,
cuando nuestra única guerra,
de quien regó en nuestra tierra
simiente de patriotismo?

Santa María, ése mismo,
por más que el cañón le ladre
y el pecho al fin le taladre,
de defensa desprovisto,
triunfa y muere, y, como Cristo,
muere amparando a su madre!

Al ocio y al vicio, guerra!
Esto el bien común predica:
que quien ame a Costa Rica,
empape en sudor su tierra.

Si en esta idea se aferra
y de mar a mar expande
su industria a los pies del Ande,
se tornará, de sí dueña,
Costa Rica la pequeña
en Costa Rica la Grande!

EL QUETZAL

A Rubén Darío

Da en el trópico el verano
frutas de miel, que a cogerlas
la mano alcanza; y sus perlas
brinda el golfo nicoyano.

A la sombra del banano
brota en flor el cafetal:
en la América Central
va en lechos de oro el Guayape,
y en sus bosques cruza a escape
el alífero quetzal.

La soledad es su anhelo,
su morada, la montaña,
su vida, la vida hurañá
y su gloria, el libre vuelo.

Sólo alienta bajo el cielo
de la América Central,
y su altivo natural
le da como lema altivo:
antes muerto, que cautivo
el indómito quetzal.

Hay esmeralda en las telas
que el topacio tornasola,
de que viste, y en su cola
dos largas plumas gemelas.

Tradiciones y novelas
en la América Central,
del ave intertropical
conservan leyenda extraña,
de cuando libre de España
era el país del quetzal.

Porque no hayan sufrimiento
las dos plumas de su cola,
en vez de una puerta sola,
labra dos en su aposento.

Vuela siempre contra el viento,
con rebeldía genial;
y en la América Central
irisa como un celaje
dorado, su verde traje
el espléndido quetzal.

Bajo el patriarcal imperio
de un Cacique de otra edad,
el Grande Tamagastad,
con sagrado ministerio,
vino al bosque del misterio
en la América Central;
y de un rayo de cristal
que envió el sol a las palmeras,
nació en las horas primeras
de una mañana el quetzal.

«Nací del bosque y del sol,
yo soy un ave sagrada
y la luz, enamorada,
hace en mi ala tornasol.

La flecha de huiscoyol
que escapa de la ballesta
y rasga el aire, funesta,
llevando la muerte junta,
jamás toca con su punta
ni una pluma de mi cresta.

Del Cacique de esta tierra
soy en paz el consejero,
y la guía del guerrero
si reventare la guerra.

Odio en mi pecho se encierra
a extraña dominación;
y en tanto que de traición
esté la comarca libre,
hímnica y plácida vibre
desde el bosque mi canción.»

Dijo así, y el ave hurañá
desplegó al cerrar el pico
su volador abanico,
y se perdió en la montaña.

Pasaron siglos.—España,
descubridora y triunfal,
en la América Central
conquista, domina y medra,
y ni piedra sobre piedra
queda en su tierra al quetzal.

Todo lo invade y abarca
la gente audaz extrajera,
del ídolo se apodera,
del rey y de la comarca:
busca, recata y embarca
el oro del minero,
y en la América Central,
cabe las guacas abiertas,
llora sus glorias, ya muertas,
melancólico el quetzal.

Desde entonces, su canción
ahogan angustias sumas:
si abre las alas de plumas,
pliega las del corazón.

Taxidérmica ficción,
en la América Central,
con apariencia vital,
esclavo mostrarlo pudo;
mas siempre es libre, aunque mudo,
el simbólico quetzal.

FABULA PERSA

Leída en la Velada lírico-literaria
dada en beneficio de los damnificados
por la inundación de Cartago de
27 de octubre de 1891.

Damas que, en noche como ésta,
cuando aún estais oyendo
aquel pavoroso estruendo
de la avalancha funesta,
cubris con guante de fiesta
la mano de la piedad,
y del pecho la ansiedad
con chal de seda en los hombros,
plantando entre los escombros
la flor de la caridad:

que, perfumado y prendido
al pecho el jazmín en broche,
velais bajo él esta noche
del corazón el latido:
que adivináis el quejido
tras la nota musical,
las lágrimas en caudal
guardando por no verterlas,
como sus hilos de perlas
subyacente manantial;

oíd un antiguo cuento
que yo en mi infancia aprendí
y que del Oriente a aquí
se vino en alas del viento.
Un rey de Persia, no miento
ni me es infiel la memoria:
en Persia pasó la historia
y estaba en paz el Oriente
y aquel rey, resplandeciente,
resplandeciente de gloria.

Un día quiso juntar
a sus magos y sus sabios
y respuesta de sus labios
a una pregunta escuchar.
Si capricho singular,
su voluntad fue la ley;
y convocaron la grey
heraldos de Sur a Norte,
a congregarse en la corte
para contestar al rey.

Juntos en consejo pleno
los sabios de la comarca,
así les dijo el monarca
entre solemne y ameno:
—Aquí ved un vaso lleno
del agua del manantial,
con medida tén cabal

hasta el borde, que no hay modo,
de poner más en el tido
sin derramar del caudal.

¿Qué cuerpo caer pudiera
de apreciable dimensión
en el agua, — mi cuestión
así concreto, —de manera
que el líquido no subiera
ni del vaso desbordara?
Aunque tache como rara
mi ocurrencia la asamblea,
clara la respuesta sea,
pues que la pregunta es clara.

Para decifrar lo arcano
del enigma regio, todos
su opinión de varios modos
dijeron al Soberano.
Pero su esfuerzo fue vano,
de su saber a despecho;
pues ni atestiguado el hecho,
ni acorde quedó la Junta,
ni resuelta la pregunta
ni el monarca satisfecho.

Entonces caer dejó
él, con sonrisa graciosa,
el pétalo de una rosa
oriunda de Jericó.
Y la conchuela flotó,
olorosa y nacarada,
en el agua reposada
sin derramar una gota,
como barquilla que flota
conducida por una hada.

Con timbre de novedad
y sin desplegar los labios,
el rey de Persia a sus sabios
saber hizo una verdad,
que en esta oportunidad
es voz de mi pensamiento,
y en mis labios pone el cuento
que un dervis allá contó
y a mis oídos llegó
repetido por el vie to.

Y yo, que no tengo ni oro
ni plata, os doy lo que tengo,
y con mi fábula vengo
a acrecer vuestro tesoro;
pues de su vaso no ignoro
que la piedad no rebosa,
si con mano cariñosa,
como ofrenda de su parte,
allí deposita el arte
el pétalo de una rosa.





NOTAS

Señor Director de la Revista

ANALES DEL ATENEO DE COSTA RICA

San José.

Muy señor mío: Tengo el gusto de remitirle adjunta la circular de propaganda de la «Fiesta de la Raza ibero-americana» que profusamente se ha distribuido por América y España.

Se trata, como usted no dejará de reconocer, de una labor altruista, reflejo de nuestra aspiración social, que está encarnada en todo el pueblo español, como lo prueba el ser acogida en sus programas por los partidos políticos de todos matices y con la cual, como único objetivo, se persigue el bienestar y prosperidad de los pueblos iberos de ambos continentes.

Por las razones expuestas no vacilamos en recabar el eficacísimo concurso de la prensa.

A todos los periódicos que sabemos ven la luz en ésa, dirigimos el ruego, que en las presentes líneas formulamos a usted, de que concurran a tal propaganda; para ello, probablemente sería lo más acertado celebraran una reunión sus directores, preparatoria de otra a la que se invitara a concurrir también a las autoridades, representaciones oficiales de España y naciones ibero-americanas, centros, corporaciones y personas que parezcan más significadas para el caso; en una palabra, sumar todos aquellos elementos que estimaran ustedes como más a propósito para realzar la celebración del día 12 de octubre, con el fin de dar al mundo entero elevado ejemplo de fraternidad y de anhelos de progreso, este año especialmente por haber sido de horrores guerreros y de destrucción entre los pueblos admirados, hasta ahora, como más cultos.

Por anticipado agradecemos el concurso de usted, y en espera de sus gratas noticias me reitero suyo afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.,

FAUSTINO RODRÍGUEZ SAN PEDRO

Madrid,—julio 1915.

CIRCULAR GENERAL

Muy señor mío: Según es a usted notorio, el día 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América, por Cristóbal Colón, está consagrado «Fiesta de la Raza ibero-americana», en casi todos los pueblos de nuestra península y en los trasatlánticos de ella oriundos.

Preciso es insistir, no obstante su evidencia, sobre la imperiosa necesidad de mantener firmes los lazos naturales e históricos que unen a los iberos de ambos continentes; y, en consecuencia, se hacen indispensables continuos llamamientos a fin de recordar, a cuantos se precian de patriotas y de amantes de la misma raza, el deber en que se encuentran de no perdonar medio para que aquellos lazos se afiancen más cada momento, procurándolo de modo especial con su frecuente comunicación y el desarrollo del comercio, vínculo de solidez incomparable entre los pueblos.

El espectáculo devastador que presentan las naciones europeas hoy en lucha, nos hace pensar en que si las más poderosas del mundo necesitan agruparse para subsistir, ha de ser de mayor precisión para las demás; dándonos al propio tiempo la medida de la eficacia del derecho internacional y de los acuerdos emanados de las conferencias pacifistas y de la virtualidad de las doctrinas diversas, aun de las basadas en los, hasta ahora, reputados como más elementales principios de equidad.

Todo nos demuestra que, si queremos ser independientes los ibero-americanos, hemos de ser fuertes y que para llegar a ser fuertes y vernos respetados en el orden internacional, debemos estar unidos; y hacia esa unión hay mucho camino andado, pese a cuantos siguen llamando ilusos a quienes vemos en el ideal de la «Unión Ibero-Americana» el porvenir de los pueblos que la integran.

La «Fiesta de la Raza, debe ser, por tanto, a más de fiesta de recuerdo, de homenaje y de afecto, acto de exteriorización de una solidaridad anhelada e indispensable y momento propicio para concretar, ante los poderes públicos, la petición de que se traduzcan en hechos reales, aspiraciones entusiastas y legítimas de los ibero-americanos.

Para que contribuya usted a que en el año actual revista importancia y cumpla su objeto la celebración del 12 de octubre en esa República, solicitamos, con todo encarecimiento, su valioso concurso, rogándole ponga sus prestigios e influencias particulares, e inclinando el de los centros y corporaciones a que pertenezca, al servicio de tan noble causa.

Su respuesta nos sería muy grata, tanto para conocer los trabajos que ahí se realicen, encaminados al fin que persigue esta carta, como en cuanto signifique adhesión, que realzaría el acto que esta Sociedad proyecta celebrar en la repetida fecha 12 de octubre.

Soy de usted con toda consideración atento seguro servidor q. b. s. m.,

Madrid,—julio de 1915.

FAUSTINO RODRÍGUEZ SAN PEDRO

LA FIESTA DE LA RAZA tuvo su verificativo en toda la República; y en la capital fue solemnemente celebrada con el siguiente

PROGRAMA

DÍA 11

A las 8 p. m.—Retreta de gala en el Parque de Morazán.

DÍA 12

A las 8 a. m.—1).—Jura de la Bandera por los Exploradores Costarricenses en el Parque de Morazán.

2).—Himno de Costa Rica y Marcha Real de España.

3).—Desfile desde el Parque de Morazán hasta el sitio en que se colocará la primera piedra del Monumento a Colón en La Sabana.

Orden del desfile.—1).—Clarines en trajes de la época.

2).—Estandartes de Colón y de Vásquez de Coronado.—Escudo de Cartago.

3).—Abanderados de Costa Rica y España.

4).—Escuadrón de Exploradores de Costa Rica.

5).—Banda de Música.

6).—Compañía de Exploradores de Costa Rica.

7).—Banderas de los países ibero-americanos.

8).—Carroza alegórica.

9).—Cuerpo de Caballería organizado por la Colonia Española.

10).—Público en general.

A las 9.30 a. m.—Colocación de la primera piedra del Monumento a Cristóbal Colón.

A las 10 a. m.—Partida de «Foot-ball» entre los Clubs «La Libertad» y «Sociedad Gimnástica Española». Se jugará en esta partida la copa «Beti-jai» regalada por el Club «Alfonso XIII».

A las 3 p. m.—Sesión literario-musical en el Centro Español.

A las 9 p. m.—Baile en el Teatro Nacional.

EL COMITÉ

San José, octubre de 1915.

El Ateneo fue representado en dichos festejos por su Presidente, don Ricardo Fernández Guardia, quien era además miembro de la Comisión nombrada al efecto y patrocinada por el señor Cónsul de España. Dicha fiesta tuvo un éxito brillante y su recuerdo perdurará en nuestra memoria como la expresión más elocuente de confraternidad hispano-americana.

COMITÉ EJECUTIVO DEL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE CERVANTES

Señor Director de ANALES DEL ATENEO DE COSTA RICA

España, su Gobierno y, por Real decreto y en su representación, este Comité, dispónense a celebrar con la mayor solemnidad posible el tercer centenario de la muerte del autor del *Quijote*, que ha de cumplirse el 23 de abril de 1916. Y pues Miguel de Cervantes escribió un libro justamente calificado de *Biblia Humana de la Edad moderna*, entendemos que el tercer centenario de su muerte, para ser digno de su objeto, ha de ser una fiesta de la humanidad: un banquete del espíritu, al cual deben concurrir los hombres de todas las nacionalidades.

Pero siendo Cervantes, por alto fuero de gloria, representación y símbolo de nuestro idioma y de nuestra stirpe para todos los países que tienen por habla nacional la lengua española, y hallándose todos estos países—España el primero—agitados y movidos por un simultáneo impulso afectivo que los lleva a reanudar para siempre los irrompibles lazos de la consanguinidad étnica, entendemos que ha de ser ésta singularmente la gran fiesta de la raza hispánica, y esperamos que al pie de la estatua que la raza entera debe a su representante más excelso, se abrirán como enormes alas de gloria las banderas de nuestras jóvenes y fuertes nacionalidades y se firmará en un abrazo de amor el pacto hispano-americano, la alianza espiritual de la gran familia de naciones que tiene por alma la lengua del autor del *Quijote*, lengua que no sólo para España, para cada una de las naciones surgidas de su seno, así las Repúblicas americanas como el Archipiélago filipino, es una, consubstancial e indivisible con la nacionalidad sagrada.

Estima también el Gobierno de S. M., y en su nombre este Comité del Centenario, que de ninguna manera podríamos honrar tan bien al que el maestro Cavia ha llamado «Emperador del habla castellana», como velando a un tiempo por la difusión y por la pureza de esta magnífica lengua que Cervantes supo hacer tan suya, y para ello debemos ante todo divulgar cuanto sea posible por España y por América el libro que es juntamente Código de nuestra habla y ejecutoria y evangelio de nuestra nacionalidad, a cuyo fin se publicarán antes de abril de 1916 tres ediciones del *Quijote*, la una crítica y con comentario, como la cultura actual exige, otra escolar y una tercera popular.

Objetos preferentes en las solemnidades del Centenario serán la publicación de estas ediciones del gran libro y la erección en Madrid de un monumento que perpetúe la gloria del incomparable escritor, monumento que será alto emblema de la mentalidad del espíritu y de la lengua de la stirpe y que, por lo tanto, debe ser levantado por el común esfuerzo de la raza, es decir, por suscripción entre los países de habla española, suscripción realizada por grandes y pequeños donativos que signifiquen la voluntad

del mayor número de los que hablamos y escribimos en castellano, a fin de que las piedras y el bronce del monumento simbolicen y junten en fusión eterna las almas de veinte naciones en una soberana unidad étnica: *Cervantes, genio del habla castellana.*

Para recibir los donativos de los españoles de ambos continentes nuestro Gobierno tiene abierta cuenta en el Banco de España.

Pero tanto y más que de la ofrenda pecuniaria que requerimos, necesitamos de la ofrenda espiritual de nuestros hermanos de habla y de estirpe; y como por vuestras venas corre la heroica sangre de los cumplidores de la más alta hazaña de la Historia—el descubrimiento del Nuevo Mundo—, como en vosotros recae la gloria de poseedores de la más rica y armoniosa de las lenguas y del libro más admirable que la humanidad ha producido, a todos y a cada uno de vosotros pedimos, y de todos y de cada uno esperamos que vendréis a nosotros, en persona o en espíritu, para celebrar la fiesta de paz y de cultura más ejemplar y grandiosa que vieron los tiempos: la unión de la más noble familia de naciones en la gloria del mayor de los creadores del arte.

Eduardo Dato, Presidente del Consejo de Ministros y de la Junta del tercer Centenario de Cervantes.—Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional y Presidente del Comité Ejecutivo del Centenario.—José Gómez Ocaña, Académico, catedrático de la Universidad de Madrid y Senador por la misma.—Blanca de los Ríos de Lampérez, Escritora, Vicepresidenta del Centro de Cultura Hispano-Americana, Académica de honor de la Hispano-Americana de Cádiz.—José M^a. de Ortega Morejón, Escritor, Presidente de la Audiencia Provincial de Madrid y de la Comisión de Política, Legislación y Jurisprudencia de la Unión Ibero-Americana.—Mariano de Cavia, Escritor.—Norberto González Auriol, Escritor, Subdirector del Ministerio de Fomento.—Fidel Pérez Mínguez, Escritor, Académico Profesor de la de Jurisprudencia, Director de la «Revista General de Enseñanza» y Secretario del Comité Ejecutivo del Centenario.

La correspondencia debe dirigirse a la Secretaría del Comité Ejecutivo del Centenario, en la Presidencia del Consejo de Ministros.

UNION IBERO-AMERICANA

El secretario General B. a V. L. M. y le ruega con todo encarecimiento dé cuenta en el ilustrado periódico que dirige, del concurso (a que se refiere el prospecto adjunto) convocado por esta Sociedad para cooperar a la conmemoración del tercer Centenario de la muerte de Cervantes.

Luis de Armiñán le anticipa gracias muy expresivas y aprovecha esta oportunidad para reiterar a usted el testimonio de su consideración más distinguida.

Madrid, julio de 1915.

UNION IBERO-AMERICANA

(España-Madrid.—Calle de Alcalá, núm. 73)

CONCURSO CONVOCADO PARA COOPERAR A LA CONMEMORACIÓN DEL
TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

TEMA

*Estudio crítico de los trabajos hechos por escritores ibero-americanos
acerca del «Quijote»*

Condiciones del concurso

I

El autor del trabajo que resulte premiado, obtendrá como recompensa *dos mil pesetas* en metálico.

II

Asimismo conservará la propiedad literaria de su obra; pero la UNIÓN IBERO-AMERICANA se reserva durante un año, desde la fecha de la adjudicación del premio, el derecho de publicar una edición de aquélla. Caso de ejercitarse este derecho, se regalarán al autor 300 ejemplares por cada 2.000 ejemplares de los que compongan la edición.

III

Los trabajos serán originales e inéditos y estarán escritos en lengua castellana y en buen estilo literario.

IV

Serán remitidos a la Secretaría general de la UNIÓN IBERO-AMERICANA antes del 1º de abril de 1916.

Cada uno llevará un lema y la indicación de la persona o Centro a que haya de ser devuelto en el caso de no ser premiado.

En sobre cerrado, en el cual se consignará el mismo lema del trabajo, se remitirá la indicación del nombre y domicilio del autor. De estos sobres solamente será abierto el que corresponda al trabajo premiado; los demás serán quemados sin abrirlos.

V

Terminado el plazo de admisión, se publicarán en la Revista de la UNIÓN IBERO-AMERICANA los lemas de los trabajos recibidos, así como, una vez adjudicado el premio, el nombre del autor que haya obtenido.

VI

Formarán el Jurado los individuos de la UNIÓN IBERO-AMERICANA, uno del «Comité Ejecutivo del tercer centenario de Cervantes», uno de la Real Academia Española y otro de la Asociación de Escritores y Artistas.

Este Jurado apreciará libremente los trabajos presentados, pudiendo declarar desierto el Concurso si no hallase en ninguno de aquéllos méritos bastantes para ser premiado.

Madrid, 1.º de julio de 1915.

Por la Junta directiva de la UNIÓN IBERO-AMERICANA:

Ponentes, Francisco Rodríguez Marín, José M. de Ortega Morejón. — V.º B.º, — *El Presidente de la UNIÓN IBERO AMERICANA*,—Faustino Rodríguez San Pedro.

